



¿Quién cuida? Una mirada a la brecha del trabajo de cuidado por regiones en Colombia

Valeria Hernández Méndez

Trabajo de grado presentado para optar al título de Economista

Asesora

Liliana María Gallego Duque, PhD en Economía Aplicada y PhD en Sociología

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Económicas
Economía
Medellín, Antioquia, Colombia
2022

Cita	(Hernández Méndez, 2022)
Referencia	Hernández Méndez, V. (2022). <i>¿Quién cuida? Una mirada a la brecha del trabajo de cuidado por regiones en Colombia</i> , [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



Biblioteca Carlos Gaviria Díaz

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia – www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes.

Decano/director: Sergio Iván Restrepo Ochoa.

Jefe departamento: Wilman Arturo Gómez Muñoz

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Tabla de contenido

Resumen	5
Abstract	6
Introducción.....	7
1.1 Antecedentes	9
1.2 Categorías de análisis.....	11
El trabajo de cuidados	11
Feminización del trabajo de cuidados: normas sociales y restricciones intrínsecas a las personas	13
2. Metodología.....	15
2.1 Análisis cuantitativo	15
2.2 Análisis cualitativo	26
3. Debate y reflexiones	35
4. Conclusiones	37
Referencias	38
Anexos	45

Lista de tablas

Tabla 1	15
Tabla 2	15
Tabla 3	18
Tabla 4	19
Tabla 5	22
Tabla 6	25
Tabla 7	26

Lista de figuras

Figura 1	17
Figura 2	19

Resumen

El cuidado en el hogar brinda habilidades esenciales para las personas, sin embargo, este no sólo no es reconocido en el mercado, sino que ha sido históricamente delegado a las mujeres de forma inequitativa. Esta investigación explora la distribución de las actividades de cuidado entre hombres y mujeres para las distintas regiones de Colombia, buscando analizar si la heterogeneidad cultural de las regiones del país altera la manera en que el cuidado se reparte en el hogar. Utilizando la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2016–2017 se clasifican las actividades que se realizan en el hogar en cuidado directo e indirecto para realizar pruebas de hipótesis, encontrando que, de forma generalizada para todas las regiones, las mujeres siguen llevando la mayor carga del cuidado al ejecutar la mayor parte de estas actividades, mientras que los hombres participan más en tareas de construcción y suministro. Posteriormente se realizan entrevistas semiestructuradas en donde se percibe cómo las personas relacionan fuertemente la distribución del cuidado con las dinámicas familiares en las que crecieron. Analizar la dinámica familiar en torno a la enseñanza y distribución del cuidado es fundamental para garantizar la participación equitativa en estas actividades y permitir el libre desarrollo de las capacidades de las mujeres. Una sociedad justa sólo podrá construirse cuando se asegure una distribución equitativa del cuidado en el hogar.

Palabras clave: Trabajo de cuidados, brecha de género, regiones, ENUT, normas sociales

Clasificación JEL: J16, J22, Z13

Abstract

Care at home supplies essential skills for people, but it goes unrecognized in the economic market and, historically, has been unequally delegated to women. This research explores the distribution of care activities between men and women in different regions of Colombia, looking to analyze whether the cultural heterogeneity of the country's regions alters the division of care in the household. Using the National Time Use Survey 2016–2017, the activities performed at home are classified into direct and indirect care to conduct hypothesis tests, I found that overall regions, women continue to carry a greater burden of care by executing most of these activities, while men take more part in construction and supply tasks. Subsequently, I conducted semi-structured interviews, where it is perceived how people strongly relate the distribution of care to the family dynamics in which they grew up. Analyzing the family dynamics around the teaching and division of care is fundamental for guaranteeing equal participation in these activities and allowing the free development of women's capabilities. We would only build a righteous society when the division of care in the household is fair.

Keywords: care work, gender gap, regions, National Use Time Survey, social norms.

Introducción

“Si mujeres y hombres abandonaran las tareas de cuidado y asumieran el comportamiento de absoluta libertad de participación en el mercado, ¿quién cuidaría la vida humana?”

Carrasco, 200 3a

El hogar es un entorno de apoyo y cuidado determinante para las personas, genera desde la alimentación y el resguardo hasta la creación de capacidades en el sujeto para su interacción con el resto de la sociedad, al brindar herramientas esenciales para que este establezca relaciones significativas en todas las esferas de su vida, impulsando el desarrollo económico y el bienestar de la sociedad (Picchio, 2003). Estas actividades se denominan trabajo de cuidados, y hacen referencia al “mantenimiento de los espacios y bienes domésticos, [...] el cuidado de los cuerpos, la educación, la formación, el mantenimiento de relaciones sociales y el apoyo psicológico a los miembros de la familia” (Picchio, 2001), que provienen de la esfera social o privada y pueden ser o no remunerados.

El trabajo de cuidados ha sido históricamente realizado por las mujeres al interior de las familias, como resultado de la división de las responsabilidades de hombres y mujeres en esferas y posiciones distintas. Por un lado, se ha socializado que los hombres participen en trabajos remunerados con un rol productivo en la esfera social y pública, mientras que se ha delegado a las mujeres el trabajo de cuidados no remunerado, desempeñando un rol reproductivo en la esfera privada y familiar (Carrasco, 2001). Esto último desencadena la falta de reconocimiento monetario por el trabajo de cuidados, y el incremento en las dificultades para que las mujeres accedan y permanezcan en el mercado laboral, rezagándolas a las actividades domésticas y generando brechas de género¹ (DNP, 2015).

La disminución de las brechas de género puede influir directamente en el desarrollo económico del país y las regiones al brindar a las mujeres un espacio igualitario, estimulando la productividad y el crecimiento económico (Hurtado y Pérez, 2017). Sin embargo, los roles socializados en hombres y mujeres presentan una barrera que obstaculiza el empoderamiento femenino, en vista de que el 76.7% de las actividades de cuidados no remuneradas son realizadas por mujeres en Colombia (DANE, 2019). Esta realidad puede ser generalizada a nivel mundial (WEF, 2019) e implica dos situaciones desalentadoras para las mujeres: Enfrentarse a la disyuntiva entre trabajar de manera remunerada o trabajar de forma no remunerada en el hogar (elección que depende de los ingresos familiares); o dividir su tiempo entre trabajo remunerado y no remunerado a costa

¹ El género se relaciona con las disparidades entre hombre y mujer. Este puede entenderse como el conjunto de características atribuidas al sexo (femenino y/o masculino) que se estructuran a partir de la historia (Lagarde, 1996). Se suele asumir estas relaciones sexo-género como distinguibles entre sí, pero estudios sobre intersexualidad y transexualidad (Martínez, 2012; Lorencia et al, 2013) establecen que entre el sexo y el género existen matices que no pueden ser clasificados en una dicotomía. Empero, para los fines empíricos de esta investigación, se excluyen las personas de género no binario y personas trans por falta de información.

de su tiempo de descanso, y enfrentándose a ofertas laborales mal remuneradas – generalmente en el sector informal–, sobrecarga de funciones, y a un mayor esfuerzo físico y mental. Esta afirmación implica que el género influye en las disposiciones de tiempo entre trabajo remunerado y trabajo de cuidados (Espino y Salvador, 2018).

El presente trabajo busca identificar y comparar la brecha en la cantidad de tiempo empleada en actividades de cuidado entre hombres y mujeres para las diferentes zonas de Colombia y determinar si la región altera la distribución del tiempo de cuidados o si, por el contrario, se observa una conducta similar frente a este en las regiones de Colombia en el período 2016 – 2017. Autores como Tovar y Urdinola (2018) y Ospina–Navarro y Cartagena–Ospina (2020). señalan las diferencias entre el tiempo dedicado al trabajo de cuidados para hombres y mujeres en Colombia y las principales razones por las cuales la brecha permanece, tales como la educación, la edad, entre otros. No obstante, las investigaciones sobre cuidado en Colombia aún no han revisado la existencia de diferencias regionales que surjan como resultado de la heterogeneidad cultural. Por ende, esta investigación busca vislumbrar las posibles diferencias presentadas entre regiones respecto al cuidado, partiendo desde la pregunta investigativa ¿Qué diferencia hay en la realización de trabajo de cuidados no remunerado entre hombre y mujer en el hogar para las diferentes regiones de Colombia durante el período 2016–2017? Planteando como hipótesis inicial que las mujeres, en promedio, emplean un mayor tiempo en los trabajos de cuidados no remunerados que los hombres para todas las regiones de Colombia, a pesar de las diferencias culturales y sociales que se dan por regiones en el país.

Para resolver este interrogante se consideran tres objetivos: identificar la diferencia en el tiempo empleado entre hombre y mujer para los aspectos concernientes al trabajo de cuidados no remunerado en cada región en Colombia durante el período 2016–2017; comparar las diferencias o similitudes en este tiempo y tercero, caracterizar las brechas de tiempo de trabajo de cuidado no remunerado por género para las regiones de Colombia en el año 2021, a través del uso de métodos mixtos realizados de forma secuencial. Primero, se realizó el análisis cuantitativo mediante pruebas de hipótesis para analizar la existencia de una brecha definiendo sus características principales. Luego se realizaron entrevistas semiestructuradas con el fin de obtener información complementaria acerca de la percepción de las personas sobre la distribución del cuidado en su hogar.

Este trabajo se enmarca en la heterodoxia económica, específicamente en la macroeconomía de forma ampliada, ya que reconoce no sólo las situaciones presentes en el mercado que forman parte de las cuentas nacionales de un país, sino que, también considera las situaciones que operan sin transacciones monetarias de por medio, como lo es el trabajo de cuidados, y que han sido omitidas dentro del paradigma económico neoclásico tradicional, pero que brindan un valor agregado al bienestar de las personas (Picchio, 2001).

La presente investigación surge de la búsqueda por visibilizar una temática que ha tomado pertinencia durante estos últimos años en el entorno académico y la agenda social del país. Esta memoria de grado rescata un problema de estudio con fundamentos en la Economía Feminista al

resignificar² la importancia de las tareas del hogar en la sociedad y aporta con su elaboración una perspectiva regional de la distribución del trabajo de cuidados no remunerado hasta ahora poco explorada en Colombia, un país pluricultural, con el fin de ampliar la mirada y el conocimiento en torno al trabajo de cuidado no remunerado en el hogar. Con los resultados de esta investigación se pretende profundizar en el trabajo de cuidados en Colombia, buscando servir de fundamento para la implementación y análisis de políticas públicas enfocadas en equilibrar el trabajo de cuidados con el trabajo remunerado de mujeres y hombres.

Este trabajo se divide en cuatro capítulos. El primero, aborda la revisión de los antecedentes en torno al trabajo cuidados no remunerado a nivel internacional y nacional, se definen los ejes conceptuales de la investigación, enfocados en las categorías de trabajo de cuidados y los aspectos culturales vinculados a este; el segundo capítulo aborda la metodología cuantitativa y cualitativa con sus principales resultados; el tercer capítulo brinda un espacio para el debate; y, por último, se presentan las conclusiones.

1. Marco teórico

1.1 Antecedentes

Las investigaciones pioneras sobre el trabajo de cuidados no remunerado surgen del interés por reconocer dicho trabajo como un equivalente del trabajo remunerado que se realizaba en la esfera social por los hombres (Himmelweit, 2011), y como una crítica social al tono de opresión femenina fomentado por su condición de amas de casa (Goldsmith, 1986). Este conjunto de estudios y debates sirvió para reconocer la imposición de los roles de género que posicionan a las mujeres como cuidadoras principales (Badgett y Folbre, 1999; Carrasco, 2011). Además, se teoriza acerca de cómo la división entre hombres y mujeres en el trabajo no remunerado conforma el núcleo de la desigualdad de género (Picchio, 2001) condicionando el uso del tiempo al hecho de que sean hombres o mujeres (Sabadini y Palomba, 1995), limitando el desarrollo libre de sus capacidades (Picchio, 2001) y desvalorizando el trabajo de cuidados (Folbre, 1995).

Adam Smith menciona la importancia de estas labores para la generación de riqueza en la sociedad a través del cuidado y educación de los niños (Carrasco, 2006), mientras que Marx y Engels debatieron en torno a la división de labores por género, en donde la evolución del capitalismo separó la esfera privada y familiar de la esfera social y productiva, ubicando a la mujer en el plano familiar y al hombre en el plano económico, social y político (Sánchez, 1986). Otros, como Mill, argumentaban a favor de la participación de la mujer en actividades consideradas como masculinas, considerándolas con igual capacidad productiva que los hombres y señalando la

² La literatura producida por las economistas feministas ya dota de análisis y conceptos a la economía del cuidado, además, las personas que cuidan saben que el cuidado sostiene la vida. Sin embargo, todavía falta un largo camino en los corpus teóricos de economía difundidos en los departamentos para que conciban el cuidado como una labor que requiere tiempo y esfuerzo.

discriminación de estas como el medio para mantener su subordinación en el hogar, especialmente en el cuidado de los niños (Castaño, 1999; Dillaway & Paré, 2008).

Sin embargo, la teoría económica ortodoxa descartó la relevancia del trabajo no remunerado de cuidados debido a la dificultad para incluir este en la contabilidad de la economía de mercado (Esquivel, 2011). Autoras como Hochschild y Machung (1989), Gardiner (1997), Benería (1999) e Himmelweit (1999) buscan vincular la esfera de mercado con la no monetaria, enfatizando en la doble jornada a la que se enfrentan las mujeres que están en el mercado laboral, pero siguen ejerciendo trabajo de cuidados (Esquivel, 2011). Actualmente, las investigaciones acerca del trabajo de cuidados utilizan encuestas nacionales que miden el uso del tiempo, lo que permite un desarrollo de investigaciones más robustas sobre el tema de cuidados, realizar comparaciones entre países y analizar las implicaciones del trabajo de cuidados no remunerado sobre la participación de hombres y mujeres en el mercado laboral (Alonso et al, 2019; Ospina–Cartagena y García–Suaza, 2020, Hess et al, 2020).

En Colombia, la encuesta nacional del uso del tiempo, ENUT, sólo fue realizada por primera vez en el 2012. Empero, una de las dificultades que enfrentan estos temas relacionados con el uso del tiempo en el país es que la producción literaria sobre este asunto es limitada (Palacios, 2014; Moreno–Salamanca, 2018; Tovar y Urdinola, 2018; 2019; Ospina–Navarro y Cartagena–Ospina, 2020), y aún no se ha llevado a cabo un análisis regional comparativo que indague por la presencia de similitudes o diferencias en la distribución del trabajo de cuidados no remunerado en las regiones del país. De igual forma, la falta de visibilización y problematización en los paradigmas tradicionales ortodoxos es otra de las razones por las que este tema no suele ocupar grandes espacios de debate en el país.

Las mujeres no han podido desligarse de su rol de principales proveedoras de cuidados en el hogar, a pesar de los avances en el terreno laboral, como lo mencionan Monroy y Olarte (2015), precisamente porque la inserción de estas al mercado de trabajo no ha estado acompañado por un cambio en la división de las actividades propias del hogar (Kabeer, 2012), generando una doble carga de trabajo para las mujeres (Chopra y Zambelli, 2017; Kohara y Maity, 2021) que limita no sólo su tiempo libre sino también impiden que estas accedan a oportunidades laborales con mayor remuneración económica o que permanezcan en el mercado laboral formal (Espino y Salvador, 2018).

Así y Williams (2020) señalan la conexión entre la feminización del trabajo de cuidados no remunerado y aspectos sociales y culturales que terminan por perpetuar la desigualdad de género, así como la presencia de actitudes individuales de hombres y mujeres que refuerzan sus respectivos roles en el hogar, y en la sociedad. Bajo esta premisa, la diferencia entre los cuidados parecería no responder a aspectos socioeconómicos ni al nivel del PIB del país. Sin embargo, Peña y Uribe (2013), Alesina et al (2013) y Macphail (2017) señalan como algunas actividades productivas o coyunturas económicas configuran los roles de género, alterando la distribución del trabajo de cuidados. Como resultado, las diferencias entre el trabajo de cuidado realizado por

hombres y mujeres también pueden surgir tanto de las relaciones económicas de la sociedad, como los aspectos culturales de esta.

Por su parte, Tovar y Urdinola (2018) señalan como en Colombia las mujeres de todas las edades dedican más tiempo que los hombres en trabajo no remunerado, especialmente en el cuidado de hijos e hijas. Este mismo resultado obtienen Hess et al (2020) en Estados Unidos para las mujeres y hombres mayores de 15 años y Maurier-Fazio y Conelly (2017) en la China rural. Con ello, se puede entrever que, a pesar de las diferencias culturales y socioeconómicas que se puedan presentar en dos latitudes demográficas distintas, la tendencia femenina del trabajo no remunerado en el hogar se mantiene. Maurie-Fazio y Conelly (2017), Chopra y Zambelli (2017) y Hardoy et al (2017) también hace énfasis en el incremento de las horas de trabajo no remunerado ante la presencia de niños o niñas en el hogar. En Colombia se reporta algo similar con la investigación de Ospina-Cartagena y García-Suaza (2020), quienes encuentran que en las zonas rurales el tiempo de trabajo no remunerado incrementan cuando hay menores de edad en la familia en relación con las zonas urbanas del país.

Entonces, la presencia de menores de edad a cargo, o de personas dependientes aumentan el trabajo no remunerado en el hogar. Sin embargo, aspectos como el logro educativo de las mujeres y la capacidad de compra de electrodomésticos (Chopra y Zambelli, 2017) han disminuido esta doble carga de trabajo para las mujeres, aunque no siempre van acompañadas de un reparto más equitativo. Este hecho es relevante en la medida que la heterogeneidad económica y sociocultural presente en las regiones del país, puede expresar diferencias en sus características como el aspecto cultural, el nivel educativo, el acceso al mercado laboral, las políticas públicas departamentales o municipales y el acceso a bienes y servicios que alteren el nivel o la división del trabajo de cuidados. Así, la región en la que hombres y mujeres se encuentren puede tener alguna incidencia en la carga y división del trabajo no remunerado en el hogar, orientada no sólo a su latitud geográfica sino también al conjunto de características que hacen parte de dichas regiones y que, por tanto, se hace interesante para el análisis.

1.2 Categorías de análisis

El trabajo de cuidados

El cuidado al interior del hogar tiene efectos positivos en la calidad de vida y el bienestar de sus habitantes (Himmelweit, 1995; Folbre, 1995; Picchio, 2001), puesto que se encuentran en una situación más placentera física o mentalmente y obtienen protección y soporte emocional para desarrollar de mejor manera sus actividades productivas y aportes a la economía del país, y por ende, estas actividades de cuidado han sido consideradas en la teoría económica como relevantes para el crecimiento y el desarrollo económico, al menos hasta cierto punto.

Actualmente, se determina el trabajo de cuidados no remunerado por tres aspectos. Se habla de cuidados porque las actividades que se realizan están orientadas al bienestar, salud,

mantenimiento y protección de algo o alguien; Se le denomina trabajo, porque, teóricamente, se podría pagar a una tercera persona para realizar estas actividades y; se habla de no remunerado dado el hecho de que las personas que reciben el cuidado no pagan de ninguna forma a la persona que realiza la actividad³ (Ferrant et al, 2014). En consecuencia, este trabajo de investigación entiende el trabajo de cuidado como las actividades desarrolladas en beneficio del cuidado del hogar y las personas que habitan ahí.

Es relevante señalar la discusión planteada por Esquivel (2011) en torno a las diferencias entre el trabajo de cuidados y el trabajo doméstico, pues este último está enfocado en actividades que son fácilmente sustituibles en el mercado, ya sea mediante bienes o personas, mientras que el trabajo de cuidados hace referencia a las actividades que contienen un vínculo emocional o “relacional”. Himmelweit (1995) y Carrasco (2003b) también afirman que las labores físicas o de transformación de bienes sirven de puente para crear un vínculo emocional, y por tanto la sustituibilidad de uno o más actividades de cuidado por bienes o servicios del mercado dependerá de la decisión individual de las personas.

Sin embargo, debido a la dificultad de separar la idea de un trabajo doméstico del vínculo emocional que pueda surgir entre el proveedor y el receptor del cuidado, para los fines de esta investigación se utilizará el término trabajo de cuidados para designar el conjunto de actividades dedicadas a brindar algún tipo de bienestar o mantenimiento en el hogar sin remuneración, independientemente de si estas pueden o no ser sustituibles en el mercado. De manera conjunta, se toma la división del trabajo de cuidados propuesta por Folbre (2006) que señala dos tipos de cuidado: El directo e indirecto. Se define al cuidado directo como aquellas acciones que implican un compromiso personal y emocional donde se desarrolla una relación interpersonal en el que se involucra el acompañamiento a las personas y el cuidado pasivo (estar pendiente mientras se ejecuta otra actividad) a integrantes del hogar; El cuidado indirecto se relaciona con las actividades que sostienen el cuidado directo y permiten que este suceda, como la limpieza de los espacios, el suministro de bienes, entre otros.

Se puede presentar dificultad para categorizar el trabajo de cuidados entre cuidado directo e indirecto, puesto que el vínculo emocional puede variar entre las personas. En algunos casos, como la limpieza del hogar, es fácil denotarlo como cuidado indirecto, pero en otros, como la preparación de alimentos, la presencia de un compromiso personal y emocional puede ser más tangible y, por ende, ser catalogado como trabajo directo.

³ Dado que las personas que trabajan en el sector de cuidados (enfermería, educación, entre otras) reciben una remuneración económica por ejecutar estas actividades, no se incluyen dentro del análisis de esta investigación. Sin embargo, la presencia de normas socioculturales también afecta a estos trabajadores, resultando en una alta feminización del sector y salarios bajos por su oficio.

Feminización del trabajo de cuidados: normas sociales y restricciones intrínsecas a las personas

Ahora bien, vale la pena preguntarse ¿Quién se ha encargado de cuidar a las personas en los hogares durante todo este tiempo? Como se ha mencionado anteriormente, los cuidados han recaído mayormente en las mujeres. En Colombia, ellas dedican cerca de ocho horas diarias en promedio en actividades de cuidado no remunerado, mientras que los hombres sólo dedican alrededor de 3 horas (DANE, 2021). Esto implica que el tiempo que dedican las mujeres al cuidado corresponde a una sección importante del día, con una duración similar a una jornada laboral remunerada y que invita a cuestionarse ¿Por qué las mujeres dedican tanto tiempo en los cuidados, con respecto a los hombres? La respuesta recae en los roles de género. En el transcurso de la historia humana, la sociedad ha definido roles para los hombres y las mujeres, dictaminando una serie de atributos y acciones acordes a las tradiciones, aspectos culturales y contextos socioeconómicos, que influyen en las dinámicas sociales, económicas y familiares (Esquivel, 2011; Aikhenvald, 2016; Giuliano, 2017).

Es importante aclarar que las normas sociales no son la única motivación detrás del cuidado, pero sí la más problemática. Folbre (1995) señala tres razones por las cuales una persona decide cuidar a otra/s: la primera está relacionada con el altruismo y la reciprocidad esperada, la segunda está orientada a una satisfacción personal a causa del incremento del bienestar de la persona que se cuida, y la tercera obedece a las normas sociales y al sentido de responsabilidad de la persona cuidadora sobre la que se cuida. Las dos primeras situaciones no son problemáticas per se, al corresponder a decisiones personales sobre la distribución de su tiempo *-de gustibus non est disputandum⁴*- sin embargo, la tercera situación indica una imposición u obligación y, sobre esta si hay espacio para discutir.

Según la séptima onda del World Values Survey (2021) en Colombia, el 33% de las personas que se dedican a las labores del hogar reportan no estar de acuerdo con la idea que ser ama/o de casa sea tan satisfactorio como tener un trabajo remunerado, implicando que este oficio no corresponde al que libremente escogerían. Entonces, aunque no siempre sea tan fácil separar estas tres razones de manera empírica, se puede afirmar que los patrones culturales que conforman a la sociedad moldean las decisiones sobre la distribución del cuidado de hombres y mujeres. Si las/os niñas/os son expuestos a determinadas normas sociales, valores o contextos en donde se repliquen los roles de género tradicionales y se mantengan cargas de cuidado desigual, es más probable que tomen decisiones que vayan orientadas a estos estereotipos, independientemente de sus deseos personales.

En este sentido, Eccles (1987) enfatiza en que las regiones en las que exista menor cantidad de roles no tradicionales de hombres y mujeres, y normas sociales más arraigadas, es más factible que se prolonguen estos roles de género, sin considerar los deseos de las/os niñas/os. Así y Williams (2020) mencionan además que la presencia de factores culturales puede sobrepasar las

⁴ Entre preferencias, no hay disputa alguna.

aspiraciones personales de los individuos, delegando el trabajo de cuidadoras principales a las mujeres y niñas, a pesar de que sus planes de vida no estén enfocados en la esfera de cuidados.

Si bien las normas sociales juegan un papel importante dentro de la distribución del cuidado, algunas mujeres se consideran a sí mismas como mejor capacitadas para realizar este trabajo. De acuerdo con la ENUT (2018) el 67,1% de las mujeres a nivel nacional consideran que ellas son mejores para el trabajo doméstico que los hombres, mostrando así que no sólo influyen las normas sociales sino también las restricciones intrínsecas a las personas que habitan una sociedad. Kabeer (2008; 2012) señala las restricciones intrínsecas a las personas como parte de la subjetividad y consciencia de las mujeres. Por ende, hacen referencia al conjunto de valores, creencias, costumbres y reglas que estas tienen introyectadas en sí, que han sido moldeadas de acuerdo con la cultura y el contexto en el que habitan, y que prescriben lo femenino y masculino asignando roles de género.

Bajo esta premisa, se discierne que el desarrollo cultural ha asignado como responsabilidad femenina el trabajo de cuidados no remunerado, endosando a las mujeres de cualidades y valores propios de las personas que cuidan como la bondad, la compasión, empatía, entre otras, y las mujeres han adoptado este papel como propio. Es decir, todo el conjunto de normas sociales que se adoptan en una cultura, en la que mujeres y hombres están inmersos, sirve de base para la construcción de los fundamentos y argumentos acerca del papel que consideran deben asumir en la familia. En este sentido, no sólo se distribuye de manera desigual las cargas de cuidado entre géneros, sino que también las mujeres adquieren el pensamiento de que ellas son las mejores – o únicas– capacitadas para el cuidado adecuado en el hogar.

En este momento es relevante considerar que, si bien estas actitudes son introyectadas o asumidas por las mujeres como resultado de la presencia de normas sociales, estas conductas también son validadas en su cotidianidad mediante la repetición de la historia o el ciclo de cuidados. Es decir, madre, tía y/o abuela han tomado la responsabilidad principal del cuidado, y las generaciones posteriores se encargan de replicar el modelo, recibiendo desde pequeñas la responsabilidad por el cuidado (Chopra y Zambelli, 2017).

Aunque la enseñanza del cuidado no debería ser algo negativo, ya que dicho conocimiento permite desarrollar capacidades útiles para su vida futura, puesto que todos los individuos necesitan del cuidado, sí es problemático el hecho de que esta enseñanza suela excluir a los hombres. Esta omisión no sólo deja desprovisto a los hombres de conocimientos importantes para su vida, sino que también valida la idea de que ellos no son responsables de cuidar.

2. Metodología

2.1 Análisis cuantitativo

Esta investigación parte de los datos de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo, ENUT, realizada por el DANE durante 2016–2017. Esta encuesta cuenta con seis divisiones regionales que se tendrán en cuenta en este análisis: Bogotá, Central, Pacífica, Oriental, Atlántica y San Andrés. Las actividades de la ENUT que están relacionadas se agrupan con el fin de observar mejor la distribución de las actividades de cuidado, y posteriormente se presentan bajo los conceptos de cuidado directo e indirecto mencionados anteriormente, con sus estadísticos descriptivos respectivos (Tabla 1). Los datos relacionados con el cuidado están expresados por horas promedio en un día.

Tabla 1

Estadísticos descriptivos de las variables del cuidado (2016–2017)

Tipo de cuidado	Variables	Min	Max	Media	Desviación estándar
Cuidado indirecto	Limpieza y mantenimiento	0	18.17	1.08	1.469
	Suministro de bienes	0.02	16	0.99	1.20
	Administración del hogar	0	20	0.11	0.486
	Construcción y reparación	0	12	0.056	0.423
Cuidado directo	Alimentación	0	18	0.79	1.194
	Cuidado pasivo	0	21	0.62	1.665
	Salud y apoyo emocional	0	25.4	0.13	0.481
	Educación y cultura	0	24	0.06	0.347
	Cuidado a menores de 5 años	0	15	0.62	1.038

Fuente: ENUT 2016–2017. Cálculos propios

Cabe aclarar que las variables utilizadas en este análisis contienen una porción considerable de datos en los que se reporta que las personas no dedican ninguna cantidad de tiempo a la ejecución de actividades de cuidado, evidenciado en la Tabla 2. Dado que el interés investigativo es caracterizar el trabajo de cuidados en las regiones, es relevante considerar la cantidad de personas mayores de 10 años – la edad en dónde se empieza a reportar el uso del tiempo en la encuesta – que no realizan ninguna actividad de cuidado reportada en la ENUT, pues esto también indica cómo se distribuye el trabajo de cuidados y quiénes tienen las mayores cargas. Por consiguiente, para esta investigación no se omiten datos, y se hace la anotación acerca de cómo su inclusión puede alterar la diferencia observada entre las personas que sí realizan actividades de cuidado.

Tabla 2

Proporción de hombres y mujeres que no ejecutan actividades de cuidado en 2016–2017 (del total por región)

<i>Actividades de cuidado</i>	<i>Región Atlántica</i>		<i>Región Pacífica</i>		<i>Región Central</i>		<i>Región Oriental</i>		<i>Bogotá</i>		<i>San Andrés</i>	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
<i>Limpieza y mantenimiento</i>	68,5	20,7	55,1	17,0	63,5	18,6	55,0	18,9	48,9	19,1	63,9	24,3
<i>Construcción y reparación</i>	93,6	96,9	93,5	95,9	96,6	97,5	96,3	97,3	98,1	98,9	98,1	99,6
<i>Administración del hogar</i>	82,3	80,3	77,0	76,1	86,8	85,9	84,4	81,6	91,1	88,5	97,6	98,3
<i>Suministro de bienes</i>	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
<i>Alimentación</i>	86,7	34,2	83,2	31,7	83,3	30,9	80,1	31,4	77,6	35,7	86,8	42,1
<i>Educación y cultura</i>	95,9	91,9	96,1	92,5	97,5	94,2	95,8	90,9	97,1	92,6	93,5	97,0
<i>Salud y apoyo emocional</i>	93,0	73,1	92,5	75,9	95,0	80,6	89,3	71,6	94,3	81,9	94,3	79,3
<i>Cuidado pasivo</i>	87,4	67,6	75,0	55,4	86,6	69,7	72,0	55,3	90,5	77,9	82,8	69,4
<i>Cuidados menores de 5 años</i>	62,1	52,0	56,4	42,3	66,1	54,8	58,7	44,9	78,1	68,7	80,3	76,4

H=Hombres, M=Mujeres

Fuente: ENUT (2016–2017). Cálculos propios.

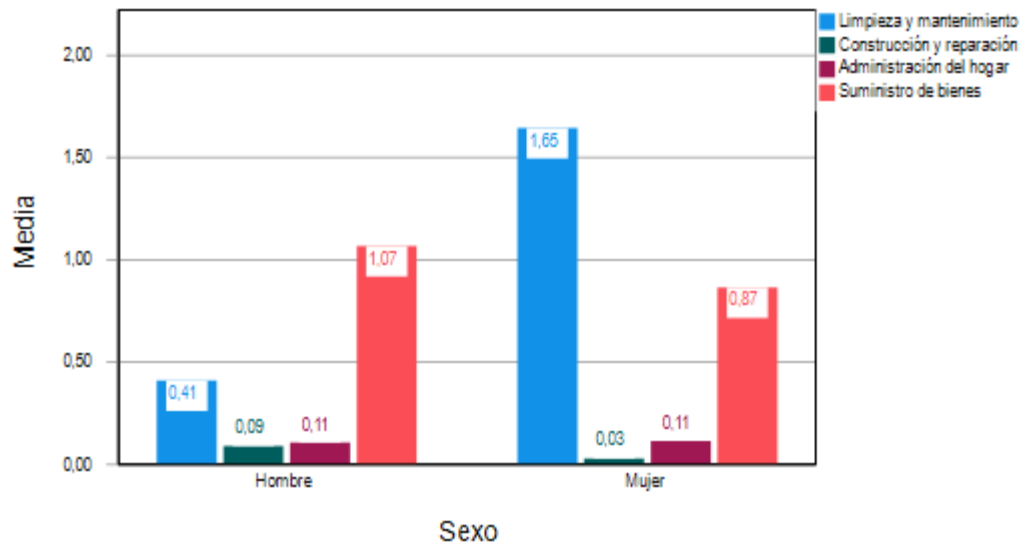
Como se aprecia, hay diferencias marcadas para todas las regiones entre la proporción de hombres y mujeres que no realizan actividades de alimentación y de limpieza, y una diferencia menos acentuada en las actividades de cuidado pasivo, cuidado a menores de 5 años y salud y apoyo emocional. Al contrario, se notan pequeñas diferencias entre la proporción de hombres y mujeres que no realizan actividades de construcción, administración del hogar y educación y cultural, revelando un desbalance que sucede sólo en algunas tareas de cuidado que parece generalizado para todas las regiones. Finalmente, es interesante evidenciar que todas las personas de la encuesta dedican algún tiempo al suministro de alimentos.

Al analizar el tiempo promedio nacional ejecutado en cuidado indirecto (Figura 1), se observa que las mujeres emplean más tiempo en la limpieza que los hombres, sin embargo, la tendencia cambia para las actividades de suministro de bienes, y en menor medida la construcción y reparación, reforzando el supuesto cultural del hombre como proveedor de la familia. De manera interesante se observa como hombres y mujeres, en promedio, participan de la misma manera en las actividades de administración del hogar, la cual se podría pensar como una actividad codificada como masculina al involucrar el manejo del dinero y la supervisión de las actividades. Esta situación puede darse por la participación de las mujeres en el mercado laboral, permitiéndoles acceder a su propia remuneración y por ende participar más en la administración del hogar, pero también puede deberse a que el 59,2% de familias comparten la jefatura con algún

integrante del hogar, generalmente su pareja⁵ y ambas partes asumen responsabilidades respecto a esta tarea.

Figura 1

Tiempo promedio ejecutado en cuidado indirecto a nivel nacional 2016–2017 (en horas)



Fuente: ENUT 2016–2017. Cálculos propios

Cuando se analiza la distribución del cuidado indirecto (Tabla 3) entre hombres y mujeres por regiones se generan observaciones interesantes. Primero, al igual que a nivel nacional, en todas las regiones se evidencia que las mujeres participan más en las actividades de limpieza y mantenimiento del espacio, siendo notable la diferencia entre las mujeres y los hombres de la región central al ser la más grande de todas, y San Andrés teniendo la diferencia más pequeña. Al igual que la tendencia nacional, el suministro de bienes tiene mayor participación masculina en todas las regiones excepto en San Andrés – aunque la diferencia en Bogotá también es muy pequeña – lo que puede sugerir un factor diferenciador entre esta población y el resto del país y que puede o no estar relacionado con la región y sus aspectos culturales. Por el lado de la administración del hogar, se obtienen resultados similares en la participación promedio entre hombres y mujeres en las regiones, con una participación femenina un poco mayor en Bogotá, la región atlántica y oriental y una participación masculina un poco mayor en San Andrés. Por último, se cumple que para todas las regiones el tiempo promedio empleado por los hombres en construcción y reparación es superior al de las mujeres.

⁵ Dada la limitación de los datos no es posible discernir la proporción de las relaciones heterosexuales y las del mismo sexo. Por ende, la argumentación que se sostiene basada en este dato necesita ser tomada con cautela.

Tabla 3

Tiempo promedio ejecutado de cuidado indirecto por regiones (2016–2017)

	Limpieza y mantenimiento		Construcción y reparación		Administración del hogar		Suministro de bienes	
	<i>M</i>	<i>H</i>	<i>M</i>	<i>H</i>	<i>M</i>	<i>H</i>	<i>M</i>	<i>H</i>
Región Atlántica	1.54	0.30	0.03	0.12	0.10	0.09	0.70	1.01
Región Central	1.92	0.40	0.03	0.08	0.12	0.12	1.17	1.38
Región Oriental	1.70	0.49	0.03	0.08	0.11	0.10	0.85	1.17
Región Pacífica	1.58	0.42	0.04	0.13	0.15	0.15	0.88	1
Bogotá	1.46	0.49	0.01	0.04	0.10	0.08	0.76	0.77
San Andrés	1.25	0.43	0.01	0.06	0.02	0.03	0.91	0.79

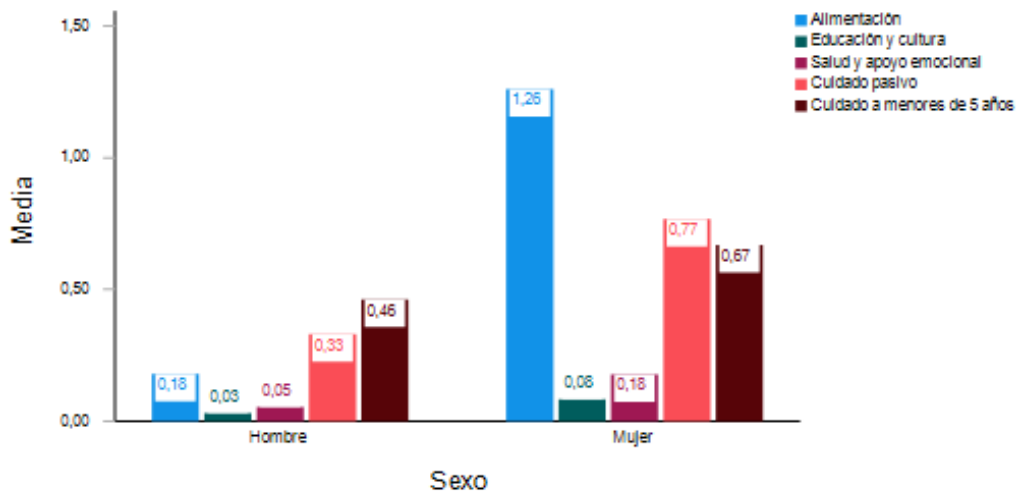
Fuente: ENUT 2016–2017. Cálculos propios

En términos del cuidado directo a nivel nacional, se observa que el tiempo promedio ejecutado por los hombres es menor que el de mujeres en todas las actividades consideradas (Figura 2), contrastando con lo observado en el cuidado indirecto. La diferencia es en especial importante en el tema de alimentación y el cuidado pasivo, y que podría ser reflejo de cómo algunas actividades de cuidado parecen estar codificadas como “femeninas” o “masculinas”. Esta codificación refuerza ideas culturales sobre la predisposición de las mujeres a ocuparse del cuidado directo ya que son consideradas como más maternas o empáticas que sus pares hombres. Esto se relaciona con lo observado en la distribución del cuidado indirecto, donde la mayor participación de los hombres en actividades como suministro de bienes puede responder a una visión cultural del hombre como “proveedor”.

A su vez, se observa que la actividad relacionada con el cuidado directo en la que más participan los hombres tiene que ver con el cuidado a menores de cinco años, lo que podría hablar de un interés por parte de los hombres con las y los infantes, al menos hasta los cinco años. Aunque las mujeres participan más tiempo, tanto a nivel nacional como regional la diferencia en el tiempo promedio empleado en esta actividad por hombres y mujeres no tiene diferencias profundas si se compara con la diferencia en alimentación, lo que representa un punto interesante de análisis sobre la experiencia de la paternidad de los hombres colombianos y de si esta participación se mantiene en el tiempo, pero que se aleja de los objetivos de esta investigación.

Figura 2

Tiempo promedio ejecutado en cuidado directo a nivel nacional (2016–2017)



Fuente: ENUT 2016–2017. Cálculos propios

Con respecto al cuidado directo diferenciado por regiones (Tabla 4), se conserva la tendencia nacional en la que las mujeres invierten significativamente más tiempo que los hombres en la alimentación del hogar, donde la menor diferencia en los tiempos se presenta en San Andrés. Para el resto de las actividades se evidencia en todas las regiones que las mujeres participan en mayor medida que los hombres, generando una conexión con la idea de la codificación masculina-femenina de las actividades de cuidado directo que, según los datos, prevalece a nivel regional. La representación gráfica de estas diferencias se relaciona en el **¡Error! No se encuentra el origen de la referencia..**

Tabla 4

Tiempo promedio en actividades de cuidado directo por regiones (2016–2017)

	Alimentación		Educación y cultura		Salud y apoyo emocional		Cuidado pasivo		Cuidado a menores de 5 años	
	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H
Región Atlántica	1.25	0.13	0.10	0.03	0.21	0.05	0.61	0.15	0.60	0.50
Región Central	1.34	0.18	0.07	0.02	0.14	0.04	0.56	0.19	0.73	0.49
Región Oriental	1.42	0.23	0.11	0.04	0.23	0.09	1.58	0.96	0.87	0.57

Región	Alimentación		Educación y cultura		Salud y apoyo emocional		Cuidado pasivo		Cuidado a menores de 5 años	
	Pacífica	1.26	0.15	0.07	0.03	0.17	0.05	0.89	0.38	0.77
Bogotá	1.08	0.23	0.08	0.03	0.15	0.05	0.45	0.13	0.52	0.31
San Andrés	0.76	0.13	0.04	0.03	0.11	0.03	0.38	0.17	0.33	0.20

Fuente: ENUT 2016–2017. Cálculos propios

En este orden de ideas, pareciera evidente que las mujeres realizan más trabajo de cuidado que los hombres, al menos en la mayoría de los casos. Sin embargo, es necesario entender si esta diferencia es significativa o si responde a la variabilidad esperada por la naturaleza de los datos. Para comprobar esto, se realizarán pruebas de diferencia de medias para cada actividad y cada región⁶.

En primera instancia se comparan las diferencias de tiempo de trabajo de cuidados entre hombres y mujeres de una misma región. Para ello, se comprueba si la distribución de las variables de interés sigue una distribución normal (**¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.**). Dado que estas no siguen una distribución normal, y sumado al hecho de que las asimetrías son diferentes a cero – y algunas relativamente altas – se opta por realizar pruebas no paramétricas, a pesar de que las muestras son lo suficientemente grandes para aplicar el teorema del límite central. De este modo, para analizar las diferencias entre hombres y mujeres en el trabajo de cuidados se utiliza el método de bootstrapping propuesto por Efron (1979) y permite analizar las diferencias entre dos poblaciones sin la condición de distribución normal (como lo hace el z-score) o que las medias y medianas sean iguales (como lo hace la prueba de Max-Whitney-Wilcoxon). Igualmente, este método reduce el sesgo gracias al re-muestreo aleatorio de la muestra principal, y como la muestra de la ENUT es representativa, se obtiene una distribución similar a la que se obtendría si se tuviera acceso a toda la población. De esta manera, se plantea la siguiente prueba de hipótesis, donde $E^*(\bar{Y}_i^*)$ representa el valor esperado estimado de la muestra de hombres (H) y mujeres (M), y g la diferencia entre el tiempo que realizan hombres y mujeres en las actividades de cuidado.

$$H_0: E^*(\bar{Y}_H^*) - E^*(\bar{Y}_M^*) = \bar{x}_H - \bar{x}_M = g = 0$$

$$H_1: E^*(\bar{Y}_H^*) - E^*(\bar{Y}_M^*) = \bar{x}_H - \bar{x}_M = g \neq 0$$

Para definir el $E^*(\bar{Y}_i^*)$ calculado con la función de distribución empírica se sigue la siguiente expresión, en la que Y_i^* denota el valor esperado estimado de la población, y_j^i los valores que toman las variables del cuidado y n el tamaño de la muestra.

⁶ Otros métodos como la descomposición contrafactual de Oaxaca-Blinder o implementar un modelo Tobit fueron considerados, pero finalmente descartadas ya que no apuntaban a la resolución de los objetivos planteados en esta investigación.

$$E^*(\bar{Y}_H^*) - E^*(\bar{Y}_M^*) = E^*(Y_H^*) - E^*(Y_M^*) = \sum_{j=1}^n \frac{1}{n} y_j^H - \sum_{j=1}^n \frac{1}{n} y_j^M = \bar{g}$$

El número inicial de simulaciones de la muestra es mínimo igual a 999 para un nivel de confianza del 95% (Davison & Hinkley, 1997), siendo coherente con el número propuesto por Kirby y Gerlanc (2012), y que se aumenta hasta asegurar que la distribución de Bootstrap sigue una distribución normal. Adicionalmente se calcula el tamaño del efecto (Cohen's d) para cada una de las variables, para representar el número de desviaciones estándar que separan a un grupo del otro, lo que se ha entendido como un complemento necesario para el correcto cálculo de las pruebas de hipótesis (Cortina & Dunlap, 1997) ya que permite analizar la magnitud de la diferencia entre las medias de las variables de interés considerando la desviación estándar de la muestra y, por ende, la interpretación de esta corrige los efectos de la dispersión de los datos que puede presentar la diferencia observada. El tamaño del efecto de Cohen's d se representa de la siguiente forma, donde s_{pooled} equivale a la desviación estándar ponderada de ambos grupos y s_i la desviación estándar de cada grupo.

$$d = \frac{\bar{x}_H - \bar{x}_M}{s_{pooled}} = \frac{\bar{x}_H - \bar{x}_M}{\sqrt{(s_H^2 + s_M^2)/2}}$$

La Tabla 5 resume las diferencias observadas entre el tiempo empleado por hombres y mujeres en las actividades de cuidado para cada región, así como el valor p de la prueba de hipótesis, el tamaño del efecto y sus respectivos intervalos de confianza.

Para la región Atlántica se tiene que las diferencias en el tiempo promedio de todas las variables estudiadas son significativas. Las actividades que realizan más los hombres que las mujeres hacen parte del cuidado indirecto (construcción y reparación y suministro de bienes), mientras que la limpieza, la administración del hogar y todo el cuidado directo es realizado mayormente por mujeres. Cuando se analiza el tamaño del efecto se toma como referente la interpretación extendida de Sawilowsky (2009) y de acuerdo con esta, la distancia entre el tiempo ejecutado por las mujeres respecto a los hombres en la limpieza y la alimentación es considerablemente grande, pues representa al menos 1.5 desviaciones estándar de la muestra, - reflejado en el efecto Cohen's d - mientras que la diferencia en el cuidado pasivo y la salud pueden considerarse como medianas, y el cuidado a menores de 5 años como muy pequeña. El resto de las diferencias pueden categorizarse como pequeñas, en donde es especialmente interesante el resultado para la administración del hogar, pues el intervalo de confianza del tamaño del efecto incluye el cero, por lo que podríamos concluir que esta diferencia es relativamente pequeña.

Al igual que la región atlántica, las actividades en la que los hombres participan más que las mujeres en la región pacífica son la construcción y el suministro de bienes, mientras que las mujeres participan más en el resto de las actividades, aunque la diferencia en el tiempo de administración del hogar no resulta significativa. Respecto a la magnitud de las diferencias, es notoria la similitud entre estas y las observadas en la región atlántica, lo que podría indicar que

no hay una gran diferencia entre estas dos regiones, aunque el tamaño del efecto de las variables para la región pacífica es más pequeño que el de la región atlántica.

De manera semejante a las regiones anteriores, la diferencia en el tiempo de administración del hogar es la única variable no significativa para la región central, además de tener un tamaño del efecto relativamente diminuto. Entre los resultados se mantiene la tendencia de la gran distancia entre el tiempo que realizan las mujeres con respecto a los hombres en limpieza y alimentación, seguida por la diferencia en salud. Estos resultados podrían indicar que, al menos entre estas tres regiones, no existen diferencias considerables en la participación de hombres y mujeres alrededor de las actividades de cuidado.

En la región oriental se observa la misma tendencia. la diferencia en la administración del hogar no es significativa y las actividades donde la magnitud de la distancia de la participación de las mujeres con respecto a los hombres es prominente: la limpieza y la alimentación. Adicionalmente se observa que, aunque la diferencia entre el tiempo ejecutado para la construcción es significativa, el intervalo del tamaño del efecto incluye el cero, por lo que, si se considera la desviación estándar de la muestra, la diferencia es significativa, pero es muy pequeña.

Para Bogotá son visibles algunos cambios con respecto a las otras regiones. El más notorio es la diferencia significativa de la administración del hogar, aunque el tamaño del efecto es muy pequeño y su intervalo de confianza pasa por el cero, pero también se observa como la diferencia del suministro de bienes no es significativa. Sumado a esto, se observa como las actividades de alimentación y limpieza tienen un tamaño más pequeño del analizado anteriormente, no obstante, la mayor participación sigue correspondiendo a las mujeres en estas actividades. La presencia de estos cambios – aunque pequeños – puede relacionarse con diferencias socioeconómicas presentadas entre Bogotá y las otras regiones, siendo Bogotá la capital del país, permitiéndole mayor posibilidad de tercerizar el cuidado y disfrutar políticas públicas que ayudan a distribuir o disminuir el tiempo de trabajo de cuidados.

La distribución en el trabajo de cuidado en San Andrés también se aleja en cierta medida de lo analizado en las primeras cuatro regiones, a razón de la no significancia de la diferencia en actividades de educación y cultura, aunque es consistente respecto a la no significancia de la administración del hogar. La única actividad que cuenta con mayor participación masculina es la construcción y participación, implicando que las mujeres participan más en actividades de cuidado directo e indirecto que en las otras regiones. Por último, para la actividad de construcción no es posible calcular el tamaño del efecto debido a la poca cantidad de datos diferentes de cero disponibles para la región.

Tabla 5

Diferencia de tiempo en el trabajo de cuidados entre hombres y mujeres por regiones (2016 – 2017)

Actividad de cuidado	Diferencia observada*	Diferencia en horas	Valor p**	Tamaño del efecto <i>Cohen's d</i>	Intervalo de confianza
Región Atlántica					
<i>Limpieza</i>	-1.24	-1:14 min	0.001	1.234	(1.087, 1.332)
<i>Construcción</i>	0.089	5 min	0.001	-0.219	(-0.29, -0.113)
<i>Administración del hogar</i>	-0.011	- <1 min	0.02	0.064	(-0.028, 0.160)
<i>Suministro de bienes</i>	0.31	18 min	0.001	-0.385	(-0.470, -0.277)
<i>Alimentación</i>	-1.12	-1:07 min	0.001	1.585	(1.492, 1.681)
<i>Educación y cultura</i>	-0.061	-4 min	0.001	0.274	(0.181, 0.352)
<i>Salud y apoyo</i>	-0.165	-10min	0.001	0.802	(0.689, 0.909)
<i>Cuidado pasivo</i>	-0.46	-28 min	0.001	0.626	(0.536, 0.709)
<i>Cuidado a menores de 5 años</i>	-0.105	-7 min	0.001	0.112	(0.011, 0.209)
Región Pacífica					
<i>Limpieza</i>	-1.169	-1:10 min	0.001	1.334	(1.226, 1.443)
<i>Construcción</i>	0.086	5 min	0.001	-0.330	(-0.420, -0.236)
<i>Administración del hogar</i>	0.003	<1 min	0.67	0.112	(-0.024, 0.220)
<i>Suministro de bienes</i>	0.113	7 min	0.001	-0.135	(-0.260, -0.010)
<i>Alimentación</i>	-1.11	-1:07 min	0.001	1.654	(1.534, 1.777)
<i>Educación y cultura</i>	-0.039	-2 min	0.001	0.153	(0.015, 0.261)
<i>Salud y apoyo</i>	-0.123	-7 min	0.001	0.648	(0.433, 0.836)
<i>Cuidado pasivo</i>	-0.513	-30 min	0.001	0.673	(0.560, 0.784)
<i>Cuidado a menores de 5 años</i>	-0.240	-14 min	0.001	0.143	(0.021, 0.262)
Región Central					
<i>Limpieza</i>	-1.513	-1:12 min	0.001	1.283	(1.159, 1.407)
<i>Construcción</i>	0.043	3 min	0.001	-0.129	(-0.225, -0.008)
<i>Administración del hogar</i>	-0.004	- <1 min	0.05	-0.066	(-0.195, 0.071)
<i>Suministro de bienes</i>	0.214	12 min	0.001	-0.386	(-0.505, -0.266)
<i>Alimentación</i>	-1.164	-1:10 min	0.001	1.450	(1.318, 1.579)
<i>Educación y cultura</i>	-0.044	-3 min	0.001	0.274	(0.173, 0.347)
<i>Salud y apoyo</i>	-0.100	-6 min	0.001	0.552	(0.415, 0.672)
<i>Cuidado pasivo</i>	-0.371	-22 min	0.001	0.491	(0.358, 0.612)
<i>Cuidado a menores de 5 años</i>	-0.243	-14 min	0.001	0.114	(-0.018, 0.236)
Región Oriental					
<i>Limpieza</i>	-1.208	-1:13 min	0.001	1.127	(0.970, 1.272)
<i>Construcción</i>	0.054	3 min	0.001	-0.129	(-0.236, 0.059)
<i>Administración del hogar</i>	-0.004	- <1 min	0.05	-0.086	(-0.219, 0.050)

Actividad de cuidado	Diferencia observada*	Diferencia en horas	Valor p**	Tamaño del efecto <i>Cohen's d</i>	Intervalo de confianza
<i>Suministro de bienes</i>	0.318	19 min	0.001	-0.270	(-0.403, -0.119)
<i>Alimentación</i>	-1.185	-1:11 min	0.001	1.423	(1.274, 1.552)
<i>Educación y cultura</i>	-0.070	-4 min	0.001	0.192	(0.058, 0.321)
<i>Salud y apoyo</i>	-0.142	-8 min	0.001	0.578	(0.334, 0.726)
<i>Cuidado pasivo</i>	-0.617	-37 min	0.001	0.442	(0.287, 0.575)
<i>Cuidado a menores de 5 años</i>	-0.301	-19 min	0.001	0.156	(0.017, 0.280)
Bogotá					
<i>Limpieza</i>	-0.976	-59 min	0.001	0.696	(0.451, 0.875)
<i>Construcción</i>	0.026	2 min	0.001	-0.247	(-0.399, 0.014)
<i>Administración del hogar</i>	-0.020	- 1 min	0.003	0.027	(-0.174, 0.223)
<i>Suministro de bienes</i>	0.004	< 1 min	0.7	-0.031	(-0.251, 0.196)
<i>Alimentación</i>	-0.851	-51 min	0.001	0.879	(0.629, 1.075)
<i>Educación y cultura</i>	-0.052	-3 min	0.001	0.109	(-0.118, 0.295)
<i>Salud y apoyo e</i>	-0.096	-6 min	0.001	0.316	(0.138, 0.460)
<i>Cuidado pasivo</i>	-0.32	-19 min	0.001	0.327	(0.121, 0.507)
<i>Cuidado a menores de 5 años</i>	-0.32	-13 min	0.001	0.086	(-0.132, 0.288)
San Andrés					
<i>Limpieza</i>	-0.83	-50 min	0.001	1.276	(-0.130, 0.288)
<i>Construcción</i>	0.051	3 min	0.001	.	.
<i>Administración del hogar</i>	0.013	< 1 min	0.1	0.584	(-0.989, 1.658)
<i>Suministro de bienes</i>	-0.12	- 7 min	0.001	-0.270	(-1.087, 0.844)
<i>Alimentación</i>	-0.63	- 38 min	0.001	1.603	(-0.784, 2.913)
<i>Educación y cultura</i>	-0.003	- < 1 min	0.8	0.109	(-0.124, 0.294)
<i>Salud y apoyo</i>	-0.077	-5 min	0.001	2.489	(0.957, 6.064)
<i>Cuidado pasivo</i>	-0.216	-13 min	0.001	0.943	(-0.717, 2.575)
<i>Cuidado a menores de 5 años</i>	-0.13	-8 min	0.001	0.736	(-0.701, 2.090)

Para facilitar la lectura de la tabla, se reduce el nombre de algunas de las variables.

* (Hombres - Mujeres)

** $\alpha=0.05$

Fuente: ENUT 2016-2017. Cálculos propios.

En resumen, el análisis de la brecha en las actividades de cuidado para cada región muestra que las mujeres participan más que los hombres en el cuidado directo, y que esta brecha es significativa en todas las regiones. En términos del cuidado indirecto se evidencia más ambigüedad, ya que hay actividades con mayor participación masculina, como la construcción y el suministro de bienes en la mayoría de las regiones, a la par que la limpieza se presenta como

una actividad mayormente femenina. Esto se conecta con la idea de que las mujeres se dedican a tareas expresadas como empáticas y de grandes vínculos emocionales, mientras que los hombres participan más en algunas tareas relacionadas con la provisión de bienes.

Para entender cómo se comportan estas brechas entre las regiones se busca comparar los intervalos de confianza de las diferencias observadas para cada región. Se establece a priori la no significancia de la diferencia en la administración del hogar para todas las regiones excluyendo a Bogotá y la región atlántica. La Tabla 6 refleja los intervalos de confianza de la diferencia observada en cada actividad del cuidado, en donde se identifican aquellos intervalos de confianza que no se contengan entre sí (que no contienen los mismos valores), pues estos se pueden catalogar como diferentes de manera significativa. En caso contrario, se presumirá que la distancia entre ambas regiones no es significativa. Al igual que en las interpretaciones anteriores, el signo negativo denota una mayor participación femenina y el signo positivo una mayor participación masculina.

Tabla 6

Intervalos de confianza para las actividades de cuidado (2016 - 2017)

Actividad de cuidado	Regiones					
	Atlántica	Central	Pacífica	Oriental	Bogotá	San Andrés
<i>Limpieza</i>	(-1.269, -1.213)	(-1.544, -1.484)	(-1.2, -1.137)	(-1.25, -1.17)	(-1.01, -0.94)	(-0.90, -0.74)
<i>Construcción</i>	(0.078, 0.099)	(0.034, 0.053)	(0.072, 0.101)	(0.042, 0.067)	(0.018, 0.035)	(0.02, 0.09)
<i>Administración del hogar</i>	(-0.021, 0.000)	(-0.016, 0.009)	(-0.012, 0.02)	(-0.017, 0.01)	(-0.03, -0.01)	(-0.005, 0.03)
<i>Suministro de bienes</i>	(0.259, 0.356)	(0.147, 0.284)	(0.048, 0.172)	(0.236, 0.405)	(-0.04, 0.05)	(-0.22, -0.03)
<i>Alimentación</i>	(-1.140, -1.095)	(-1.186, -1.144)	(-1.14, -1.09)	(-1.22, -1.15)	(-0.87, -0.83)	(-0.68, -0.59)
<i>Educación</i>	(-0.070, -0.052)	(-0.051, -0.038)	(-0.047, -0.031)	(-0.08, -0.06)	(-0.06, -0.04)	(-0.02, 0.02)
<i>Salud y apoyo</i>	(-0.176, -0.154)	(-0.109, -0.091)	(-0.135, -0.112)	(-0.16, -0.13)	(-0.11, -0.08)	(-0.09, -0.06)
<i>Cuidado pasivo</i>	(-0.483, -0.436)	(-0.395, -0.35)	(-0.548, -0.473)	(-0.696, -0.53)	(-0.35, -0.29)	(-0.26, -0.17)
<i>Cuidado a menores de 5 años</i>	(-0.141, -0.069)	(-0.290, -0.198)	(-0.295, -0.185)	(-0.36, -0.24)	(-0.26, -0.169)	(-0.195, -0.07)

Fuente: ENUT 2016-2017. Cálculos propios

La participación de las mujeres es superior a la de los hombres en todas las actividades del cuidado directo de manera consistente para todas las regiones, a excepción de la educación y cultura en San Andrés, reafirmando que la participación en este cuidado tiene un claro sesgo femenino. Sin embargo, entre regiones hay algunos matices como es el caso de Bogotá y San Andrés en la alimentación y el cuidado pasivo, pues se observa como el tiempo dedicado a estas actividades es menor de manera significativa que al resto de las regiones, mientras que cuando

se analiza la educación se observa que los tiempos se comportan de manera similar, aunque hay diferencias significativas entre la región central y oriental y la región pacífica y oriental.

En términos del cuidado indirecto se tiene que las únicas diferencias significativas en la administración del hogar ocurren en Bogotá y la región atlántica, donde participan más las mujeres, al tiempo que el suministro de bienes en San Andrés posee una inclinación femenina en su ejecución y que es contraria al resto de las regiones. Para el tema de construcción no son visibles diferencias significativas, y en el caso de la limpieza se evidencia como el tiempo empleado es significativamente menor en San Andrés y significativamente mayor en la región central con respecto a las demás regiones.

Por ende, se puede establecer que estar en zonas como Bogotá o San Andrés implica para las mujeres ocupar menos tiempo en actividades de alimentación, cuidado pasivo o limpieza con respecto a los hombres, indicando una mejor distribución del cuidado en el hogar o la tercerización del cuidado a través de sectores públicos o privados. Por el contrario, regiones como la central o la atlántica presentan una diferencia más profunda (observada en el límite superior del intervalo de confianza) en actividades como el suministro de bienes o la salud. No obstante, no es notorio que una región u otra influyan en la distribución del cuidado en general sino más bien que se encuentra una relación para algunas actividades en específico.

Cabe mencionar que este análisis tiene varias limitaciones: primero, el presente análisis no confirma o niega la existencia de una causalidad entre región y distribución del cuidado; segundo, los datos disponibles no permiten crear una perspectiva regional completa, al no incluir regiones como el Amazonas; y tercero, el análisis de género se encuentra limitado a la concepción binaria de hombre-mujer, excluyendo - por falta de datos disponibles - la pluralidad del género.

2.2 Análisis cualitativo

Dado que en el análisis cuantitativo no se alcanza a evidenciar una relación clara entre el cuidado y la región, se realizan entrevistas semiestructuradas para capturar la percepción de las personas de diferentes lugares del país en torno al vínculo entre el sitio donde nacieron o habitan y la división del cuidado en el hogar (ver **¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.**). En este sentido se busca caracterizar la diferencia en el tiempo empleado por hombres y mujeres partiendo desde sus experiencias y perspectivas en torno al cuidado, y si la presencia de normas sociales o estereotipos permean de alguna manera la relación del género con el cuidado. La Tabla 7 resume los datos de las personas entrevistadas.

Vale la pena aclarar que el planteamiento inicial era realizar 30 entrevistas (15 a hombres y 15 a mujeres) y aumentar o disminuir el número siguiendo el método de suficiente ilustración. Empero, durante el desarrollo metodológico no se alcanzó este objetivo y como resultado, hay una mayor representatividad de femenina que masculina en las entrevistas, así como mayor número de entrevistas realizadas en la región central.

Tabla 7

Datos sobre la aplicación de la metodología cualitativa: entrevistas semiestructuradas por regiones en Colombia 2022.

Persona entrevistada	Región	Actividad principal	Tipología de familia	Medio entrevista	Fecha	Duración
Mujer, 37 años	San Andrés	Nutricionista	Monoparental	Presencial	22/04/2022	45 min
Mujer, 60 años	Caribe	Auxiliar contable	Extensa	Presencial	16/04/2022	55 min
Mujer, 51 años	Caribe	Cuidadora principal	Monoparental	Virtual	11/04/2022	38 min
Mujer, 19 años	Oriental	Estudiante	Nuclear	Virtual	11/04/2022	30 min
Hombre, 58 años	Oriental	Supervisor	Nuclear	Virtual	10/04/2022	36 min
Mujer, 40 años	Pacífica	Docente	Nuclear	Virtual	10/04/2022	40 min
Mujer, 22 años	Pacífica	Estudiante	Extensa	Presencial	12/04/2022	49 min
Mujer, 52 años	Bogotá	Empleada administrativa	Monoparental	Virtual	13/04/2022	40 min
Mujer, 21 años	Bogotá	Barista	Nuclear	Virtual	13/04/2022	46 min
Mujer, 34 años	Central	Psicóloga	Nuclear	Presencial	20/04/2022	28 min
Mujer, 24 años	Central	Empleada	Nuclear	Presencial	20/04/2022	25 min
Mujer, 27 años	Central	Trabajadora social	Origen	Presencial	16/04/2022	26 min
Mujer, 25 años	Central	Estudiante	Nuclear	Presencial	23/04/2022	30 min
Mujer, 27 años	Central	Empleada	Nuclear	Virtual	14/04/2022	25 min
Mujer, 34 años	Central	Psicóloga	Nuclear	Presencial	15/04/2022	44 min
Mujer, 38 años	Central	Cuidadora principal Operaria de confección	Nuclear	Virtual	14/04/2022	25 min
Mujer, 32 años	Central	Trabajadora social	Monoparental	Virtual	14/04/2022	36 min
Mujer, 28 años	Central	Trabajadora social	Monoparental	Virtual	14/04/2022	28 min
Mujer, 39 años	Central	Contadora	Extensa	Presencial	9/04/2022	30 min
Mujer, 25 años	Central	Teleperformance – Cuidado del hogar	Monoparental	Virtual	10/04/2022	40 min
Hombre, 27 años	Central	Psicólogo	Nuclear	Virtual	10/04/2022	35 min
Hombre, 59 años	Central	Digitador	Nuclear	Presencial	15/04/2022	55 min
Hombre, 25 años	Central	Teleperformance	Extensa	Virtual	19/04/2022	36 min
Mujer 54 años	Central	Cuidadora principal Auditor de inventarios	Monoparental	Virtual	19/04/2022	50 min
Hombre, 24 años	Central	inventario	Nuclear	Presencial	20/04/2022	38 min

Fuente: Construcción propia

Indagar sobre la percepción de personas con diferentes características permite abarcar, a diferencia de las metodologías con grupos de expertas/os o con muestras homogéneas, realidades y experiencias más diversas, al igual que permite encontrar patrones, coincidencias o diferencias entre las vivencias de las personas entrevistadas (Sampieri, 2006). Ahora bien, entre las limitaciones que se presentaron durante esta investigación, quizás la más evidente es la dificultad para obtener entrevistas en zonas como San Andrés, debido a una red de contactos limitada, así como la baja predisposición de las personas por responder de manera consciente las preguntas realizadas durante la encuesta, en especial por parte de los hombres.

Entender estas experiencias y perspectivas fortalece el análisis al generarse matices frente a los resultados en la parte cuantitativa y la literatura revisada. Las entrevistas se realizaron a mujeres y hombres de todas las edades y pertenecientes a las regiones preestablecidas anteriormente,

con el fin de tener una mirada más amplia e intergeneracional de la posible la relación entre región, normas sociales, restricciones y la distribución del cuidado.

Inicialmente, se enfocó en la percepción de los sujetos sobre las *actividades que conciben como trabajo de cuidado*, ya sea porque son realizadas por ellos o por otros miembros de la familia. Entre ellas, se resaltó la percepción del cuidado como tareas de “mamá”, y como las actividades de alimentación, limpieza y cuidado a los menores de edad son las primeras que se consideran al pensar en el cuidado, que puede implicar la importancia y periodicidad de estas actividades en la cotidianidad de las personas. De igual modo es relevante notar la participación de los hombres entrevistados en tareas de apoyo emocional y cuidado pasivo, pues relacionan primero estas actividades, lo cual concuerda con lo observado en el análisis cuantitativo.

En mi hogar hago todas las actividades normales de una mamá, cocino, lavo, plancho, levanto a mis niñas temprano, hago su desayuno, su almuerzo, su comida, a mi nieto le cocino, lavo sus uniformes, barro y trapeo (Caribe, Mujer, 60 años).

Preparación de alimentos, mantener la casa limpia, lavado de ropa, hacer tareas con los niños, llevar los niños a la escuela y organizar la niña pequeña (Central, Mujer, 32 años).

En el hogar realizo diferentes actividades sobre el cuidado en el hogar, como participar en el orden [...]. También realizo cuidado de suministrar lo necesario para que las personas que conviven conmigo tengan una buena calidad de vida, atento a posibles enfermedades, saber que hago en caso de una emergencia y a donde debo dirigirme (Oriental, Hombre, 58 años).

De manera complementaria, se indagó por *el cuidado de los/as hijos/as y quien es el encargado de este cuidado*, en que se obtienen pocas respuestas de parte de los sujetos, desde el cuidado pasivo y la atención de las necesidades de los más pequeños, y se muestra coherente con lo observado en la distribución del trabajo directo en la medida que los hombres participan más en estas actividades. También se percibió que el cuidado de los/as hijos/as, personas con discapacidad y adultos mayores son realizadas por los integrantes del hogar, sin recaer en personas externas, suponiendo que acuden sólo a las instituciones educativas como red de apoyo en ese cuidado.

Tengo mi hijo con síndrome de Down. Mi madre tiene ya 97 años. Los cuidados que tengo con ellos son múltiples porque le enseño a mi hijo a realizar actividades por sí solo, estoy atento a que pueda capacitarse, apoyándolo para que pueda hacer lo que a él le gusta y aprenda a superar cualquier dificultad que se le presente. Los cuidados que tengo con mi madre son varios. Estoy atento a su estado de salud, a su alimentación, a que descanse cómoda y bien (Oriental, Hombre, 58 años).

De los niños se encarga mi pareja, y yo en mi tiempo libre (Pacífica, Mujer, 40 años).

Para entender cómo se reparten estas tareas y desde qué criterios, se indagó por cómo se da la distribución del cuidado en sus hogares. Aquí se empieza a observar una clara atribución femenina y, si se quiere maternal, del cuidado desde el cual existe un cuidador/ra principal y las demás personas, hombres y mujeres, del hogar “apoyan” o “ayudan” de manera ocasional o en tareas específicas.

Mi hermano hace compras, yo apoyo con el aseo, pero mi mamá es la que se encarga de la gran mayoría de tareas, cocinar y organizar (San Andrés, Mujer, 37 años).

Cuando está mi mamá en casa, ella hace en su gran mayoría las actividades del hogar como (preparar el almuerzo, limpiar la casa, preparar el desayuno para ella, mi padre y hermano mayor) mi hermano menor y yo nos encargamos de nuestro desayuno y cena, en algunas ocasiones mi hermano menor prepara el almuerzo así este mi mamá en casa. Mi padre se encarga de lavar, tender y doblar la ropa de él y la de mi mamá. (Región Oriental, Mujer, 19 años).

Las actividades del hogar las hago yo, porque mi esposo trabaja fuera de casa, él sale temprano a trabajar y estudiar, llega a las diez de la noche. Entonces la casa ya está organizada, soy yo la que me responsabilizo totalmente. Incluso los fines de semana y es una discusión que a veces tenemos, el domingo que es el día de descanso, yo también tengo que hacer las labores de cuidado así estemos los dos en casa. Es un poco complejo en la relación porque él viene de una familia en la cual es muy marcado estos roles tradicionales (Región Central, Mujer, 25 años).

De manera contraria, en otros hogares entrevistados, tal vez donde estos roles de género no son tan visibles, es más común que se repartan las actividades según la disponibilidad del tiempo y las preferencias personales y que permite establecer acuerdos y atribuir responsabilidades sobre

el cuidado. Es más común que se relate sobre la vinculación de varios miembros de la familia cuando las personas entrevistadas son más jóvenes, con algunos matices, dando pie para considerar un cambio generacional entre la percepción de las responsabilidades de cuidar.

Las actividades cada semana cambiamos y nos repartimos quién arregla la cocina, qué días, quién arregla el baño y quien arregla la casa y ya es responsabilidad de cada uno cumplir con el tiempo que se estipula cada día para hacerlo *(Bogotá, Mujer, 21 años)*.

Preguntamos qué le gusta hacer a cada uno y nos fijamos en la disponibilidad de tiempo de todos *(Pacífica, Mujer, 22 años)*.

En segundo lugar, las/los entrevistados relataron cómo consideran que se deberían repartir las actividades del hogar, siendo notoria la permanencia de la palabra “equidad” en sus opiniones. Pareciera entonces que la distribución de las tareas de cuidado responde más a un compromiso que se adquiere al habitar un espacio que a factores como la cantidad de actividades por fuera del hogar.

De forma equitativa toda hacer todas las actividades de la casa, turnándonos *(San Andrés, Mujer, 37 años)*.

Se deberían repartir de manera equitativa, pero tampoco considero que se deban repartir, más bien que cada uno tenga la iniciativa de realizar alguna tarea, pues realmente todos vivimos en la misma casa y nos beneficiamos de ella de la misma forma y no es justo que una sola persona tenga que hacer todas las actividades y si una sola persona lo hace esa persona debería tener remuneración *(Oriental, Mujer, 19 años)*.

De igual forma, las personas se inclinan por un tipo de distribución en donde quienes habitan el hogar alternen las responsabilidades, sin embargo, esta distribución pareciera provenir más de la concepción de ayudar que de ser corresponsables del cuidado.

Turnarse un día uno hace una cosa y otro día otra cosa; pues aliviaría mucho a la mujer, a la mamá o a la persona encargada de eso en colaborar con eso ósea ya sería menos carga en los quehaceres *(Caribe, Mujer, 51 años)*.

Al observar una disparidad en lo que las personas consideran que debería ser y cómo se reparte el cuidado en su realidad, se indagó por la presencia de acuerdos o conciliaciones para repartir esta tarea. Se encontró que en algunos hogares no se realizan acuerdos para la distribución del cuidado y, si bien en algunos casos puede funcionar, omitir esta conversación puede conllevar a que las actividades recaigan en miembros específicos, generalmente mujeres, sin posibilidad de discutir y alternar las cargas.

No se ha dialogado al respecto. Los cuidados se realizan por iniciativa propia y espontáneamente, decimos yo hago esto mientras tú haces lo otro y así nos ponemos de acuerdo (Oriental, Hombre, 58 años).

Usualmente se ha conversado, pero nunca se ha llegado a tener un acuerdo como tal y es así como terminamos los de siempre haciendo las actividades del hogar (Oriental, Mujer, 19 años).

Por otro lado, las personas que dialogan pueden encontrar maneras más equitativas para repartir las tareas de cuidado, fomentando la apropiación de esta participación y disminuyendo la presencia de conflictos que se presenten en torno a este. Las personas entrevistadas percibieron esto como importante, en especial cuando hay menores de edad presentes, puesto que pueden enseñar desde temprana edad estas responsabilidades y así garantizar que cuando sean mayores, las repliquen. Dialogar en torno al cuidado y su distribución también permite que se reconozca el valor en el hogar para el mejoramiento de su calidad de vida.

Yo le digo a mis hijos, ya usted tiene que ir recogiendo sus cosas, su ropa, arreglar sus camas, lavar su plato, se les va diciendo, pero se crece con esa idea que la mamá/mujer es la responsable, pero se trata de que vayan colaborando y cambiando esa ideología (Caribe, Mujer, 51 años).

Yo pienso que para repartirse las actividades de cuidado de la casa primero hay que enseñarles a los miembros de la familia, [...] instruirlos en los cuidados al interior de un hogar, las cosas que son de más riesgo tomarla las personas adultas como por ejemplo el planchar, el cocinar y hay otras actividades que se pueden ir delegando a los menores de edad cómo lavar un baño, barrer, trapear, lavar los trastes, sacar las mascotas. Hay que distribuir las tareas acordes a la madurez de cada uno (Central, Hombre, 59 años).

Ahora bien, el análisis cuantitativo reveló que, con contadas excepciones, en todas las regiones las mujeres participan más en todas las actividades de cuidado directo que los hombres y estos últimos sólo participan más en dos de las cuatro tareas de cuidado indirecto. Sin embargo, si se encuentra que la magnitud de la diferencia disminuye o aumenta dependiendo de la región que se observe y por ello, es relevante preguntarle a las/los encuestados si consideran que la región o el sitio donde nacieron influye en la distribución del cuidado.

De manera coherente con el análisis cuantitativo, las personas consideraron que la región en la que habitan si altera de cierta manera la distribución, con una carga claramente femenina, y atribuyen a la cultura del lugar que habitan como un factor decisivo en la presencia de este suceso.

Sabemos que la cultura paisa es una cultura machista, en la cual la mujer es de lo privado, de la casa y el hombre es de lo público. A veces lo hacemos inconscientemente, pero se asumen esas labores por ese cuidado. Tu cuidalo porque tú eres la mujer, así no lo digamos en palabras. La cultura nos permea completamente *(Central, Mujer, 25 años)*.

Mis padres vienen de pueblos conservadores y allí está bien visto que estás actividades le correspondan a un solo miembro de la familia y usualmente ese es la mujer *(Oriental, Mujer, 19 años)*.

Esta interpretación tiene matices. Para otras personas es más complejo distinguir entre la cultura de la región con la del país o relacionan de manera más marcada la distribución que aprenden en su familia, sin destacar la influencia de la cultura en las enseñanzas del hogar.

Considero que la región donde vivo o a nivel general en Colombia se tiene la idea de que los quehaceres de la casa son solo de las mujeres *(Pacífica, Mujer, 22 años)*.

Tengo vivencias del lugar donde nací, no solamente en el sitio sino cada hogar y sus enseñanzas, mi mamá insistía mucho que las mujeres tenemos que ser primero mujeres de casa, luego de oficina y luego de la calle/diversión. Entonces para ser mujeres de casa nos enseñaron a organizar casa, cocinar, cuando vine a la ciudad me di cuenta de que mis compañeras de estudio decían no saber hacer nada de comida, ni de la casa. Entonces puedo decir que es muy diferente las costumbres de la costa por lo menos a las del interior del país (Caribe, Mujer, 60 años).

Creo que no es de la región sino más de la familia como a uno lo eduque. En el caso de mi familia nosotros fuimos educado que cada uno tiene que realizar una función dentro de la casa todos los días (Central, Hombre, 59 años).

Dada la mención de los aprendizajes familiares por parte de los/las entrevistados, es pertinente cuestionar de qué miembro del hogar adquirieron las enseñanzas del cuidado y su distribución. De manera uniforme, las personas relataron cómo su madre es quien se encargó de enseñar e inculcar el hábito del cuidado. Entendiendo esta dinámica la enseñanza y el cambio de paradigma depende en gran medida de la madre de tal suerte que se presentan dos posibilidades, repetir las enseñanzas que se han transmitido en las generaciones de las familias o cambiar los roles que se han establecido entorno a las actividades de cuidado.

Mi mamá fue la que nos enseñó todo, cocinar, planchar, cuidar el hogar, cuidar de mis hijas, cuidar de mi nieto (Caribe, Mujer, 60 años).

Todo me lo enseñó mi madre, cocinar, las actividades de mantenimiento de la casa (Pacífica, Mujer, 22 años).

Durante la infancia mi madre nos enseñó a ser responsables, nos enseñó a cocinar. Me enseñó a defenderme solo en la vida sin tener que atenerme a que me hagan las cosas (Oriental, Hombre, 58 años).

El modo de realizar labores domésticas fue enseñanza de mi madre (San Andrés, Mujer, 37 años).

Sin duda alguna, no se puede desconocer las normas sociales que han dictado que la mujer sea la que asuma el trabajo doméstico, por esta razón se busca corroborar esta idea, preguntando si *considera que hay un género más dispuesto a realizar las actividades de cuidado*.

Las mujeres han sido fuertemente ligadas con las actividades de cuidado, ya sea la limpieza del hogar o el cuidado de los hijos y personas mayores. Esto se encuentra relacionado con el rol de estas a lo largo de la historia y como la figura masculina es considerada como el principal proveedor económico, aspecto que, aunque ha cambiado aún se evidencia en algunas poblaciones (Central, Mujer, 28 años).

Yo considero que por cultura nos han dicho que el género más dispuesto a realizar las actividades de cuidado son las mujeres, sin embargo, es algo meramente cultural pues no es porque los hombres no puedan cuidar, lo que pasa es que la cultura los ha puesto en otro lugar muy diferente, pero no quiere decir que no lo pueda hacer (Bogotá, Mujer, 21 años).

Dentro de la enseñanza esta sociedad colombiana, siempre ha sido la mujer más recargada con todas las actividades de la casa, eso es innegable, pero es cuestión de una cultura totalmente machista que tenemos donde los hombres descansan mucho, pero es cuestión de las raíces del antepasado que nos enseñaron así (Caribe, Mujer, 60 años).

La mujer/mamá está encargada de los quehaceres. No es que esté dispuesta, es que esa carga se le ha dejado solamente a la mujer. Normalmente el hombre dice yo trabajo y soy el que trae, entonces es la mujer la que tiene la responsabilidad. Entonces no es que esté dispuesta, es que se ha creado esa idea, se ha crecido con esa idea y es lo que se viene haciendo (Caribe, Mujer, 51 años).

Depende más de cada persona y disposición para realizar estas actividades, pero no desconozco qué culturalmente son las mujeres quienes deben estar encargadas de esto (Pacífica, Mujer, 22 años).

[...] algunas mujeres y algunos hombres ven realizar las actividades del hogar como una acción que cualquier ser humano funcional sabe que se deben hacer, en cambio algunos hombres y mujeres creen que estas labores les competen únicamente a las mujeres (Oriental, Mujer, 19 años).

La definición de un género más dispuesto a realizar las actividades de cuidado no se da por “elección” propia, es la cultura quien ha planteado que la mujer tiene una disposición natural por realizar el trabajo de cuidado que genera una carga de responsabilidades y quita el peso de esta en los otros integrantes del hogar. Aunque las personas son conscientes de la presencia de este sesgo, el análisis cuantitativo revela que el cuidado sigue estando feminizado, por lo que es necesario definir estrategias públicas para promover y asegurar una distribución más

equitativa. Cabe mencionar que hombres y mujeres cuentan con las capacidades para realizar el trabajo de cuidado, pero la cultura ha demarcado roles según el género y no ha permitido compartir las cargas. El reto latente es cambiar la percepción que la sociedad tiene sobre el trabajo de cuidado donde se dé la importancia en la vida del sujeto y se desmitifique las concepciones “machistas” que se han construido, y configurar una división donde cada integrante del hogar aporte desde sus capacidades en la ejecución de este, logrando que las mujeres compartan la carga y puedan desempeñar un papel más activo en las otras esferas de la sociedad.

3. Debate y reflexiones

A pesar de que la teoría económica ha profundizado en el cuidado como un eje fundamental para el desarrollo de cada persona y el aumento de la participación política y de toma de decisiones de las mujeres, la sociedad actual aún no reconoce en su totalidad el cuidado en el hogar como un espacio político y cultural que involucra a hombres y mujeres tomando decisiones y asumiendo responsabilidades. En consecuencia, el trabajo de cuidados sigue siendo desempeñado en su mayoría por mujeres, y aunque el surgimiento de nuevas masculinidades y cambios en la dinámica del cuidado a raíz de la pandemia (Barker et al, 2021) han incrementado la participación masculina en este trabajo, todavía falta camino por recorrer.

Este hecho es especialmente interesante porque, mientras las personas reconocen que el cuidado debería ser una responsabilidad de quienes habitan en el hogar y del cual no pueden desligarse, la distribución actual dista mucho de ser así. Los patrones culturales, que se aprenden en el hogar y la familia, prescriben el cuidado como femenino y, en consecuencia, la vinculación de las mujeres a la esfera social y productiva posee matices diferenciales con respecto a los hombres. Esta situación da paso a la presencia de una mayor carga de trabajo sobre las mujeres que, en un entorno de distribución de cuidados más equitativa, podría haber sido distinta.

Por otro lado, el análisis de los datos muestra que los hombres tienen una participación significativa mayor en actividades de suministro y construcción, pero en el relato estas actividades

no son vinculadas al cuidado. Esto permite percibir dos cosas: las actividades en las que los hombres participan más de forma significativa son muy específicas y no tienen una periodicidad tan constante como otras actividades (por ejemplo, la limpieza); y estas actividades también responden a roles de género en la medida en que se relacionan con ideas del hombre que provisiona el hogar y realiza acciones que pueden considerarse como más masculinas.

En este sentido, a través de la percepción de los y las participantes de las entrevistas se puede observar una concepción de la mujer como más predispuesta a asumir el rol de cuidadora principal, y los datos así lo demuestran. Esta situación podría presentarse por dos efectos están relacionados entre sí: primero, la herencia intergeneracional en las familias orienta a las mujeres a tomar como propias estas responsabilidades mediante la participación temprana en el trabajo de cuidados y, segundo, la falta de inclusión de los hombres en el desarrollo de este trabajo termina por separarlos de la responsabilidad que deben asumir como miembros de un hogar.

Ahora bien, el análisis anterior se cumple en la mayoría de las regiones, por lo que puede ser evidente la influencia que tienen los estereotipos de género actuales dentro de la distribución del cuidado en cada región. No obstante, entre regiones hay una diferencia entre la cantidad de tiempo observado en la brecha de cuidados, que da paso a nuevos análisis sobre las razones culturales y socioeconómicas para tratar de explicar por qué se diferencian estos tiempos. Aunque se podría pensar que el crecimiento económico y el mayor acceso a bienes, servicios y oportunidades disminuyen la brecha de cuidado, ciudades como Bogotá y San Andrés indican que hay aspectos que se deben observar en detalle.

En el camino hacia una sociedad y un hogar que distribuya de manera más equitativa el cuidado se debe considerar también que las normas y costumbres del hogar no repliquen la feminización del trabajo de cuidados. Si se quiere alcanzar una situación más equitativa, es deber de la sociedad reemplazar estos roles de género por enseñanzas de actividades de cuidado no predeterminen más un género sobre el otro.

4. Conclusiones

Considerando lo anterior, esta investigación comprueba que, independientemente de la región, la brecha del trabajo de cuidados es femenina, con un par de excepciones en algunas de las actividades que la conforman. A pesar de ello, la región donde estén ubicadas las personas tiene relación con la magnitud de la brecha o la diferencia de tiempo en las actividades del cuidado, indicando la presencia de características culturales o socioeconómicas que influyen en la distribución del cuidado. Cuando se indaga por la percepción del trabajo de cuidados, las personas también identifican una feminización de este y señalan este suceso como parte de un arreglo cultural que define quién es la persona encargada de estas tareas, pero que es transmitido desde el hogar y la familia.

De esta manera, la presente investigación permite vislumbrar de manera más clara la relación entre las regiones y el trabajo de cuidados, haciendo énfasis en la presencia de normas sociales como directrices implícitas sobre quién debería estar a cargo de este trabajo, de forma relativamente independiente a su relación con la esfera productiva. Sin embargo, este estudio no alcanza a cubrir completamente la complejidad y la transversalidad que tienen las normas sociales al construir restricciones intrínsecas a las personas ni tampoco especificar una causalidad directa o indirecta de la región sobre la distribución del cuidado entre hombres y mujeres, por lo que será materia de investigación futura abarcar este aspecto y, además, lograr conocer y analizar más voces de territorios dispersos como San Andrés y Providencia.

A la par de esto, es importante recordar que, si bien esta investigación tiene un enfoque de género, todavía faltan investigaciones en Colombia que consideren a personas trans y no binarias en su relación y distribución del trabajo de cuidados. La falta de datos sobre esta población revela un espacio considerable para la investigación y la visibilización de sus realidades. De manera conjunta, la ENUT aún no tiene datos para regiones como el Amazonas, lo que limita el interés por parte de esta investigación – y muchas otras – para ofrecer una perspectiva regional sobre la distribución del cuidado en el país, y se presenta como un reto que futuras investigaciones pueden abordar.

Por ende, es necesario analizar la dinámica familiar en torno al cuidado para generar estrategias que fomenten la participación equitativa en estas actividades. Mientras esto no pase, las mujeres seguirán asumiendo gran parte del cuidado en el hogar, mientras intentan equilibrar este con sus intereses personales y profesionales, aumentando la probabilidad de que adquieran trabajos mal remunerados o se ubiquen en el sector informal, y limitando el libre desarrollo de sus capacidades en otras actividades. De esta comprensión, puede surgir un enfoque para aumentar la participación y fortalecer la complementariedad entre ambos géneros para realizar las actividades de cuidado. También es necesario proponer una nueva manera de pensar en el cuidado por fuera de la dicotomía de hombre–mujer y fortalecer el entendimiento de su división en situaciones de interseccionalidad, como es el caso de las personas racializadas o indígenas.

Uno de los principales aspectos en los que debe trabajar la sociedad colombiana, y la sociedad en general, es brindar oportunidades para que las mujeres y los hombres puedan repartir estas cargas de cuidado. Estrategias relacionadas con la creación de estructuras laborales formales que concilien el trabajo productivo con el de cuidados, la disminución de precios de bienes y servicios que acorten el tiempo de cuidado y la generación de espacios de aprendizaje de actividades de cuidado sin importar el género terminan por propiciar una distribución más equitativa de este, en donde las nuevas generaciones entiendan el cuidado como un acto de corresponsabilidad y se alcance así una sociedad más justa.

Referencias

Aikhenvald, Alexandra Y., *How Gender Shapes the World* (Oxford, 2016; online edn, Oxford Academic, 20 Oct. 2016),

<https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780198723752.001.0001>

Alesina, P., Giuliano, N., Nunn, A., Clingingsmith, D., Doepke, M., Duflo, E., Fernandez, R., Fortin, N., Galor, O., Goldin, C., Grosjean, P., Hellerstein, J., Hoffman, V., Miguel, E., Pande, R., Putterman, L., Wallis, J., Ng, E., Baeuml, M., ... Schoefer, B. (2013). On the origin of gender roles: Women and the plough. *The Quarterly Journal of Economics*, 469–530. <https://doi.org/10.1093/qje/qjt005>

- Alonso, C., Brussevich, M., Dabla-Norris, E., Kinoshita, Y., & Kochhar, K. (2019). Reducing and Redistributing Unpaid Work: Stronger Policies to Support Gender Equality. *IMF Working Papers*, 19(225). <https://doi.org/10.5089/9781513514536.001>
- Asi, Y., & Williams, C. (2020). A woman's (unpaid) work: Global perspectives on gender, healthcare, and caregiving. In *Three Facets of Public Health and Paths to Improvements*. Elsevier Inc. <https://doi.org/10.1016/b978-0-12-819008-1.00010-9>
- Badgett, M. V. L., & Folbre, N. (1999). Assigning care: Gender norms and economic outcomes. *International Labour Review*, 138(3), 311-326. <https://doi.org/10.1111/j.1564-913X.1999.tb00390.x>
- Barker, G., Garg, A., Heilman, B., van der Gaag, N. y Mehaffey, R. (2021). Estado de la paternidad en el mundo: soluciones estructurales para lograr la igualdad en el trabajo de cuidado. Washington, D. C.: Promundo-US.
- Benería, L. (1999). The enduring debate over unpaid labour. *International Labour Review*, 138(3), 287-309. <https://doi.org/10.1111/j.1564-913x.1999.tb00389.x>
- Campillo, F. (2000). El Trabajo Doméstico No Remunerado en la economía. *Nómadas* (12), 98-115.
- Carrasco, C. (2003a): "¿Conciliación?, no gracias. Hacia una nueva organización social", en Amoroso et al. Malabaristas de la vida. Mujeres, tiempos y trabajos, Barcelona: Icaria, pp. 27-51.
- Carrasco, C. (2003b). La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres? *Mujeres y Trabajo: Cambios Impostergables*, 4-25. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20101012020556/2carrasco.pdf>
- Carrasco, C. (2006). La economía feminista: una apuesta por otra economía. En *Estudios sobre género y economía* (pp. 29-62). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1997030>[http://files/6197/Carrasco B. - 2006 - La economía feminista una apuesta por otra econom.pdf](http://files/6197/Carrasco%20B.%20-%202006%20-%20La%20econom%C3%ADa%20feminista%20una%20apuesta%20por%20otra%20econom%C3%ADa.pdf)<http://files/6196/articulo.html>
- Carrasco, C. (2011). La economía del cuidado: planteamiento actual y desafíos pendientes. *Revista de Economía Crítica*, 11, 205-225.
- Castaño, C. (1999). Economía y género. *Política y Sociedad*, 32, 23-42.
- Cohen, J. (1988). Statistical power analysis for the behavioral sciences (2a ed.). Hillsdale, NJ: Erlbaum. doi: 10.4324/9780203771587
- Chopra, D., and E. Zambelli (2017), "No Time to Rest: Women's Lived Experiences of Balancing Paid Work and Unpaid Care Work", Brighton, International Development Studies

- Cortina, J.M. & Dunlap, W.P. (1997). On the Logic and Purpose of Significance Testing. *Psychological Methods*, 2(2), 161–172.
- DANE. (2016). *Metodología General Encuesta Nacional de Uso del Tiempo – ENUT 2012 – 2013*. https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/fichas/metodologia_ENUT-01_V1_1.pdf
- DANE (2018) Anexos ENUT 2016–2017 [Visitado el 10 de enero de 2022]
- DANE. (2019). *Boletín Técnico Cuenta de Producción de la Economía del Cuidado*. https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/cuentas/ec/Bol_CS_Econo_cuidado_CPEC_2017_prov.pdf
- DANE. (2021) *Encuesta nacional del uso del tiempo (ENUT). Información mayo–agosto 2021 / septiembre 2020–agosto 2021* [Visitado el 15 de marzo de 2022]: <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/pobreza-y-condiciones-de-vida/encuesta-nacional-del-uso-del-tiempo-enut>
- Davison, A. C., & Hinkley, D. V. (1997). *Bootstrap methods and their application*. NY: Cambridge University Press
- De Bruin, A., & Liu, N. (2020). The urbanization–household gender inequality nexus: Evidence from time allocation in China. *China Economic Review*, 60, 101301. <https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.chieco.2019.05.001>
- Díaz, C., Jabbar, M., Aguado, E., & Lydia, G. (2016). Las Brechas de Género: Brecha de Cuidados, Brecha Salarial y Brecha de Tiempo Propio. *Brecha Salarial y Brecha de Cuidados, Noviembre*, 19–38.
- Díaz, L., Torruco, U; Martínez H, M. & Varela R., M. (2013). *La entrevista, recurso flexible y dinámico. Investigación en Educación Médica*, 2(7), 162–167. Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- Departamento Nacional de Planeación, DNP. (2015). *Economía del cuidado: revisión de literatura, hechos estilizados y políticas de cuidado*. [Documento preliminar] https://www.m-culture.go.th/mculture_th/download/king9/Glossary_about_HM_King_Bhumibol_Adulyadej's_Funeral.pdf
- Daly, M. & Lewis, J. (2000). The concept of social care and the analysis of contemporary welfare states. *British Journal of Sociology*, Vol. 51, Issue n.º 2; pp. 281–298.
- Dillaway, H., & Paré, E. (2008). Locating women: How cultural debates about stay-at-home versus working mothers define women and home. *Journal of Family Issues*, 29(4), 437–464.
- Duchini, E., & Van Effenterre, C. (2018). Do women want to work more or more regularly? Evidence from a natural experiment. *Jmp, Octubre*.

- Eccles, J. S. (1987). Gender Roles and Women's Achievement-Related Decisions. *Psychology of Women Quarterly*, 11(2), 135-172. doi:10.1111/j.1471-6402.1987.tb00781.x
- Espino, A., & Salvador, S. (2016). Restricciones y oportunidades para promover el empoderamiento económico de las mujeres. En *Centro interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo- Uruguay, CIEDUR*.
- Espino, A., & Salvador, S. (2018). Participación laboral y empoderamiento económico: ¿dos caras de la misma moneda? *Policy in Focus*, 15(1), 11-12. http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_483214.pdf
- Esquivel, V. (2011). La economía del cuidado en América Latina: Poniendo a los cuidados en el centro de la agenda. En *Serie Atando cabos deshaciendo nudos*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD.
- Ferrant, G & Kolev, A. (2016), "The economic cost of gender-based discrimination in social institutions", Issues Paper, OECD Development Centre, Paris.
- Ferrant, G., Pesando, L.M., and Nowacka, K. (2014), "Unpaid Care Work: The missing link in the analysis of gender gaps in labour outcomes", OECD Development Centre Policy Brief, https://www.oecd.org/dev/development-gender/Unpaid_care_work.pdf.
- Folbre, N. (1995). "Holding hands at midnight": The paradox of caring labor. *Feminist Economics*, 1(1), 73-92. <https://doi.org/10.1080/714042215>
- Folbre, N. (2006). Measuring Care: Gender, Empowerment, and the Care Economy. *Journal of Human Development*, Vol. 7, n.º 2
- Fonseca, Á. M. (2018). Informe de empoderamiento económico de las mujeres en Colombia. Situación actual y recomendaciones de política. En *Observatorio de Asuntos de Género – Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer*. <http://www.equidadmujer.gov.co/oag/Documents/informe-empoderamiento-economico-mujeres-colombia-situacion-actual.pdf>
- Gallego, L. M. (2015). *Bienestar y género bajo el enfoque de capacidades. Aplicaciones al caso de Medellín* [Universitat Autònoma de Barcelona]. https://ddd.uab.cat/pub/tesis/2015/hdl_10803_298332/lmgd1de1.pdf
- Gardiner, J. (1997). *Gender, care, and economics*. Macmillan.
- Gilligan, C. (1982). In A different voice: Psychological Theory and Women's development. *Harvard University Press*, September 24-39.
- Giuliano, P. (2017). Gender: An Historical Perspective, *NBER Working Papers 23635*, National Bureau of Economic Research, Inc.

- Graham, H. (1983). Caring: A Labour of Love. En J. Finch y D. Groves (eds), *A Labour of Love: Women, Work and Caring* (13–30). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003303930>
- Grigoryeva, A. (2017). Own gender, sibling's gender, parent's gender: The division of elderly parent care among adult children. *American Sociological Review*, 82(1), 116–146. <https://doi.org/10.1177/0003122416686521>
- Goldschmidt–Clermont, L. (1995). La valoración monetaria del trabajo no remunerado. *Política y Sociedad*, 19, 7–18.
- Goldsmith, M. (1986). Análisis histórico y contemporáneo del trabajo doméstico. En *Debate sobre el trabajo doméstico: antología* (pp. 121–174). Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM
- Hardoy, I., Schøne, P., & Østbakken, K. M. (2017). Children and the gender gap in management. *Labour Economics*, 47(November 2016), 124–137. <https://doi.org/10.1016/j.labeco.2017.05.009>
- Hess, C., Ahmed, T., & Hayes, J. (2020). Providing Unpaid Household and Care Work in the United States: Uncovering Inequality. *Institute for Women's Policy Research, January* 1–26.
- Himmelweit, S. (1995) The discovery of “unpaid work”: the social consequences of the expansion of “work”, *Feminist Economics*, 1:2, 1–19, DOI: [10.1080/71404229](https://doi.org/10.1080/71404229)
- Himmelweit, S. (2005). Can we afford (not) to care: prospects and policy. *New Working Paper Series of London School of Economics, Gender Institute*, 15.
- Himmelweit, S. (2011). El descubrimiento del trabajo no pagado: las consecuencias sociales de la expansión del trabajo. En C. Carrasco, C. Borderías y T. Torns (Eds.), *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas* (pp. 251–280). Madrid, España: Catarata.
- Hoschild, A., & Machung, A. (1989). *The second shift: Working families and the revolution at home*. United States: Penguin Books.
- Hurtado, L. A., & Pérez, C. (2017). *Análisis de los factores que estimulan la permanencia de las brechas de género en Colombia*. [Tecnológico de Antioquia].
- Kabeer, N. (2008). Paid Work, Women's Empowerment and Gender Justice: Critical Pathways of Social Change. *Pathways Working Paper*, 121. <http://www.lse.ac.uk/genderInstitute/about/resourcesNailaKabeer/kabeerPaidWorkWomensEmpowermentAndGenderJustice.pdf>
- Kabeer, N. (2012). Women's Economic Empowerment and Inclusive Growth: Labour Markets and Enterprise. *Working Paper Series*, 1, 1–65.
- Kirby KN, & Gerlanc D. BootES: an R package for bootstrap confidence intervals on effect sizes. *Behav Res Methods*. 2013 Dec;45(4):905–27. doi: 10.3758/s13428-013-0330-5.

- Kohara, M., & Maity, B. (2021). The Impact of Work–Life Balance Policies on the Time Allocation and Fertility Preference of Japanese Women. *Journal of the Japanese and International Economies*, 60, 101134. <https://doi.org/10.1016/J.JJIE.2021.101134>
- Lagarde, M. (1996). El género: La perspectiva de género. *Género y Feminismo. Desarrollo Humano y Democracia*, 13–38.
- Lorencia, M. de la H., Rodríguez Vega, B., & Polo Usaola, C. (2013). Género binario y experiencia de las personas transexuales y transgénero. *Norte de Salud Mental*, XI (45), 13–22. <https://doi.org/10.3917/rsg.252.0059>
- MacPhail, F. (2017) Paid and Unpaid Work Time by Labor Force Status of Prime Age Women and Men in Canada: The Great Recession and Gender Inequality in Work Time, en R. Connelly and E. Kongar (eds.), *Gender and Time Use in a Global Context*, Palgrave Macmillan.
- Maurer–Fazio, M. & Connelly, R. (2017) How Do Caregiving Responsibilities Shape the Time Use of Women and Men in Rural China? in R. Connelly and E. Kongar (eds.), *Gender and Time Use in a Global Context*, Palgrave Macmillan.
- Marco Navarro, F., & Rodríguez Enríquez, C. (2010). Pasos hacia un marco conceptual sobre el cuidado. In *El cuidado en acción. Ente el derecho y el trabajo* (pp. 93–112).
- Martínez, A. (2012). Los cuerpos del sistema sexo/género. Aportes teóricos de Judith Butler. *Revista de Psicología –Segunda Época–*, 12(0), 127–144.
- Meza Martínez, C. A. (2018). Discriminación laboral por género: una mirada desde el efecto techo de cristal. *Equidad y Desarrollo*, 1(32), 11–31. <https://doi.org/10.19052/ed.5243>
- Monroy, V., & Olarte, M. (2015). Estudio sobre el comportamiento de la división del trabajo en el hogar: particularidades de género para Colombia. En DANE, *Siete estudios realizados a partir de la Encuesta de Uso del Tiempo* (págs. 118–142). Bogotá: DANE.
- Morales, P & Rodríguez L. (2016). Aplicación de los coeficientes correlación de kendall y spearman
- Moreno–Salamanca, N. (2018). La economía del cuidado: división social y sexual en el trabajo no remunerado en Bogotá. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 10 (1), 51–77. <https://doi.org/10.17151/rlef.2018.10.1.54>
- Ospina–Cartagena, V., & Garcia–Suaza, A. (2020). Unpaid care and domestic work in Colombia. *Munich Personal, RePEc Archive*, 100917. <https://mpra.ub.uni-muenchen.de/100917/>
- Palacios Matallana, J. (2014). *El trabajo no remunerado en Colombia* [Universidad Militar Nueva Granada]. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Peña, X., & Uribe, C. (2013). Economía del cuidado: valoración y visibilización del trabajo no remunerado. *Cede*, 34. <https://ebookcentral-proquest-com.loginbiblio.poligran.edu.co>

- Platt, L., & Polavieja, J. (2016). Saying and doing gender: Intergenerational transmission of attitudes towards the Sexual Division of Labour. *European Sociological Review*, 32(6), 820–834. <https://doi.org/10.1093/esr/jcw037>
- Picchio, A. (2001). *Un enfoque macroeconómico <<ampliado>> de las condiciones de vida*. 1–31.
- Picchio, A. (2003). A macroeconomic approach to an extended standard of living. *Unpaid Work and the Economy: A Gender Analysis of the Standards of Living*, 11–28. <https://doi.org/10.4324/9780203987285>
- Rodríguez Enríquez, C. (2015). Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad de género. *Nueva Sociedad*, 256, 30–44.
- Sabbadini, L. Y Palomba R. (1995) *Tiempos diversos*, INSTAT, Roma.
- Sampieri, R., Collado, C., & Lucio, P. (2006). Metodología de la investigación. En *Edición McGraw-Hill* (Sexta edic). McGraw-Hill Interamericana. http://www.academia.edu/download/38758233/sampieri-et-al-metodologia-de-la-investigacion-4ta-edicion-sampieri-2006_ocr.pdf
- Sánchez Bringas, A. (1986). Marxismo y feminismo: mujer-trabajo. *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales*, VIII(30), 67–76.
- Sawilowsky, S (2009). "New effect size rules of thumb". *Journal of Modern Applied Statistical Methods*. 8 (2): 467–474. doi:10.22237/jmasm/1257035100. <http://digitalcommons.wayne.edu/jmasm/vol8/iss2/26/>
- Siegel S. y Castellan J. (1998). *Estadística No Paramétrica: Aplicadas a las Ciencias de la Conducta*. Cuarta edición, editorial Trillas, México.
- Tovar, J. A., & Urdinola, B. P. (2018). Time Use and Gender in Colombia. *Counting Women's Work, Paper WP5* (July).
- Tovar, J. A., & Urdinola, B. P. (2019). Home and Market Production Time Use Differentials in Colombia. In *Time Use and Transfers in the Americas. Producing, Consuming, and Sharing Time Across Generations and Genders* (pp. 57–76). Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-030-11806-8_3
- [Ungerson](#), C. (1983). Why do women care? En J. Finch y D. Groves (eds), *A Labour of Love: Women, Work and Caring* (31–50). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003303930>
- World Economic Forum. (2019). *Global Gender Gap Report 2020: Insight Report*. http://www3.weforum.org/docs/WEF_GGGR_2020.pdf
- World's Value Survey (2021). European Values Study and World Values Survey: Joint EVS/WVS 2017–2021 Dataset (Joint EVS/WVS). JD Systems Institute & WWSA. Dataset Version 1.1.0, [doi:10.14281/18241.14](https://doi.org/10.14281/18241.14).

Anexos

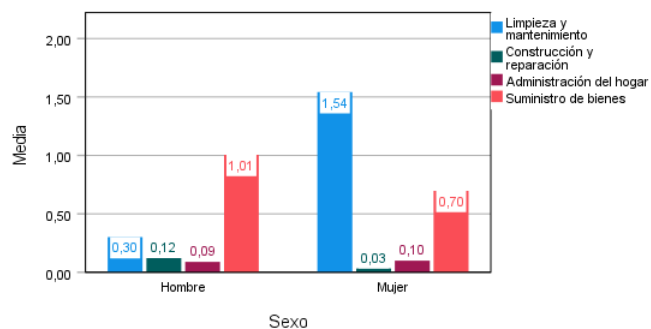
Anexo 1 Representación gráfica de las diferencias en el tiempo de cuidados

A continuación, se presenta la representación gráfica de las diferencias en los promedios en las actividades de cuidado indirecto (Figuras 1 a 6) y directo (Figuras 7 a 12) a nivel regional, con el fin de asegurar la mayor claridad y obtener una mayor visualización sobre estas diferencias.

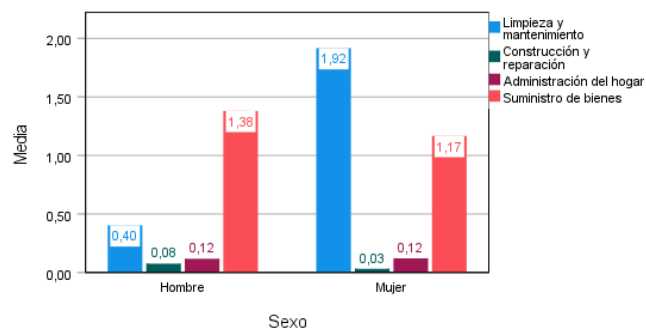
Figuras 1–6

Tiempo promedio ejecutado en cuidado indirecto por regiones

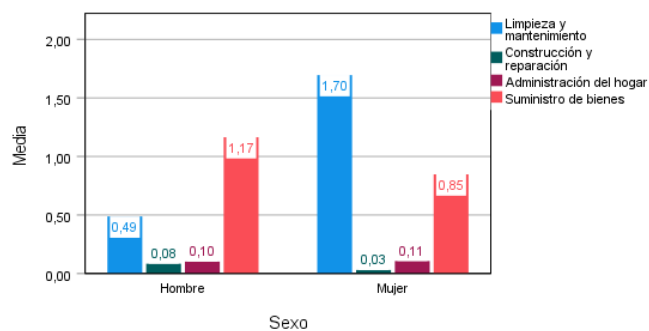
Región: Atlántica



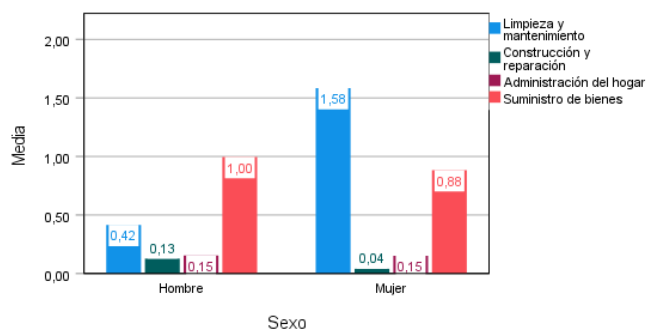
Región: Central



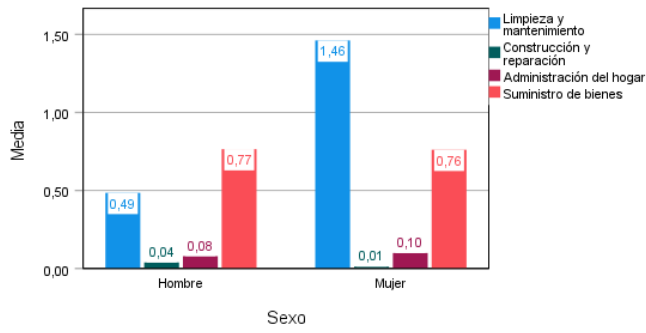
Región: Oriental



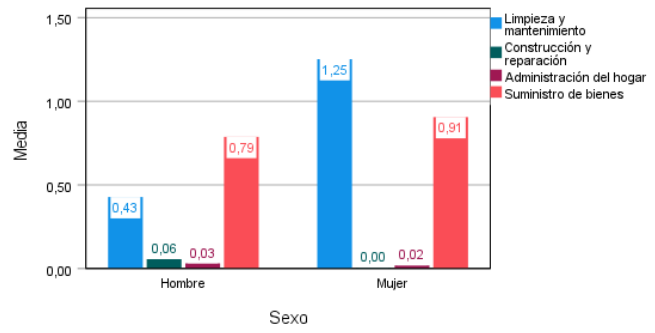
Región: Pacífica



Región: Bogotá



Región: San Andrés

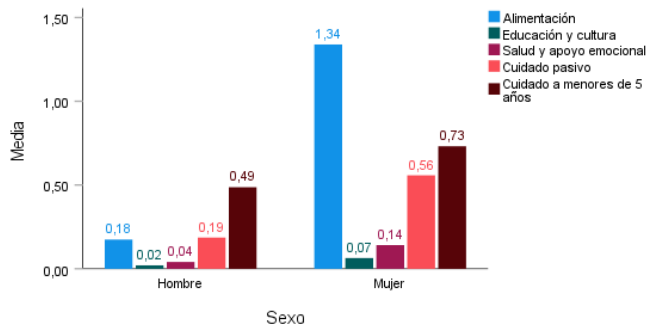


Fuente: ENUT 2016-2017. Cálculos propios

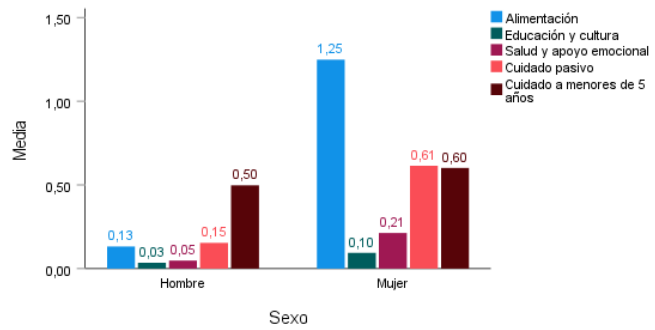
Figuras 7 - 12

Tiempo promedio ejecutado en cuidado directo por regiones

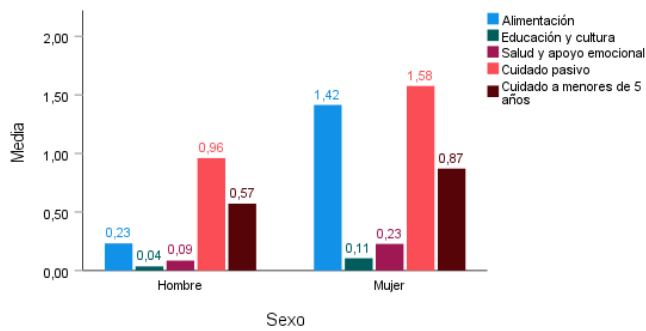
Región: Central



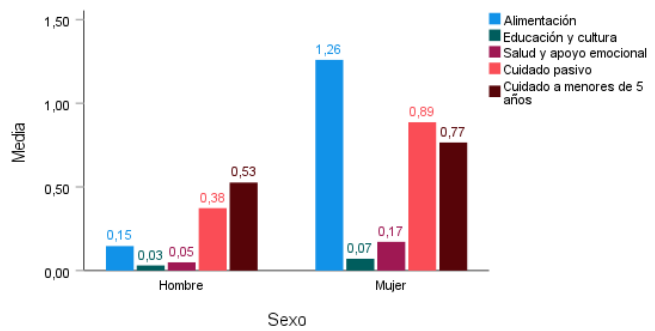
Región: Atlántica



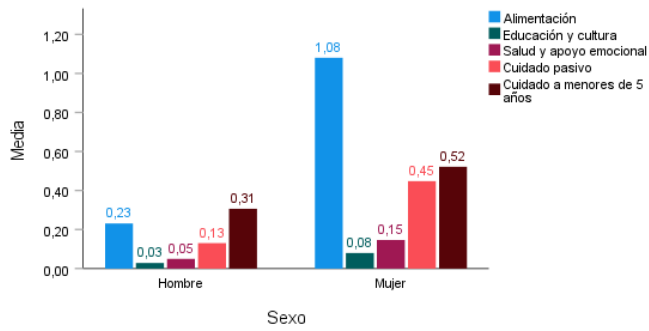
Región: Oriental



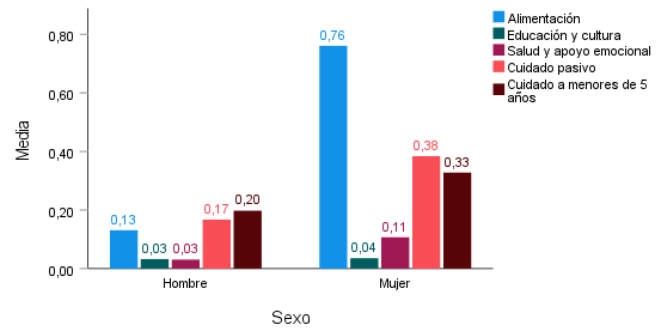
Región: Pacífica



Región: Bogotá



Región: San Andrés



Fuente: ENUT 2016–2017. Cálculos propios.

Anexo 2 Pruebas de normalidad

Se analiza la normalidad de las variables utilizadas. Cuando se consideran las variables con todas las regiones se utiliza la prueba de Jarque–Bera y de Kolmogórov–Smirnov con la corrección de Lilliefors (Tabla 1), mientras que cuando se analiza cada región por separado se hace uso de la prueba de Shapiro–Wilk y Kolmogórov–Smirnov (Tabla 2). Adicionalmente se relaciona la asimetría de las variables, pues esta nos servirá para entender, en caso de que la variable no siga una distribución normal, cómo están distribuidos los datos.

Tabla 1

Pruebas de significancia y nivel de asimetría para la muestra a nivel nacional

Actividades de cuidado	Komogorov–Smirnov		Prueba de Jarque–Bera		Asimetría
	Estadístico	Significancia	Estadístico	Significancia	
<i>Limpieza y mantenimiento</i>	0,182	0,000	194901	0,000	1.88
<i>Construcción y reparación</i>	0,508	0,000	158471273	0,000	11.53
<i>Administración del hogar</i>	0,428	0,000	80906317	0,000	9.061
<i>Suministro de bienes</i>	0,257	0,000	575112	0,000	3.462
<i>Alimentación</i>	0,190	0,000	271795	0,000	1.93
<i>Educación y cultura</i>	0,475	0,000	562291664	0,000	11.61
<i>Salud y apoyo emocional</i>	0,296	0,000	387358806	0,000	12.04
<i>Cuidado pasivo</i>	0,246	0,000	8146141	0,000	5.37
<i>Cuidado a menores de 5 años</i>	0,239	0,000	268851	0,000	2.7

Fuente: ENUT 2016–2017. Cálculos propios

Tabla 2

Pruebas de significancia y nivel de asimetría para la muestra a nivel regional

Actividades de cuidado	Shapiro–Wilks		Komogorov–Smirnov		Asimetría
	Estadístico	Significancia	Estadístico	Significancia	
Región Atlántica					
Limpieza mantenimiento	0,829	<0,001	0.189	0,000	1.92
Construcción reparación	y 0,172	<0,001	0.507	0,000	9.45
Administración hogar	del 0.433	<0,001	0.312	0,000	11.52
Suministro de bienes	0,595	<0,001	0.274	0,000	3.81
Alimentación	0,827	<0,001	0.220	0,000	1.78
Educación y cultura	0,366	<0,001	0.478	0,000	15.98
Salud y apoyo emocional	0,654	<0,001	0.275	0,000	13.87
Cuidado pasivo	0,694	<0,001	0.261	0,000	4.26
Cuidado a menores de 5 años	0,748	<0,001	0.246	0,000	2.72
Región Pacífica					
Limpieza mantenimiento	0.865	<0,001	0.169	0,000	1.53
Construcción reparación	y 0.220	<0,001	0.501	0,000	9.86
Administración hogar	del 0.562	<0,001	0.277	0,000	7.64
Suministro de bienes	0.667	<0,001	0.252	0,000	2.79
Alimentación	0.851	<0,001	0.182	0,000	1.76
Educación y cultura	0.355	<0,001	0.476	0,000	8.54
Salud y apoyo emocional	0.525	<0,001	0.299	0,000	9.11
Cuidado pasivo	0.817	<0,001	0.194	0,000	3.39
Cuidado a menores de 5 años	0.801	<0,001	0.202	0,000	2.11
Región Oriental					
Limpieza mantenimiento	0.872	<0,001	0.162	<0,001	1.79
Construcción reparación	y 0.150	<0,001	0.517	0,000	12.36

Actividades de cuidado	Shapiro-Wilks		Komogorov-Smirnov		Asimetría
	<i>Estadístico</i>	<i>Significancia</i>	<i>Estadístico</i>	<i>Significancia</i>	
Administración del hogar	0.542	<0,001	0.281	<0,001	10.23
Suministro de bienes	0.630	<0,001	0.262	<0,001	4.01
Alimentación	0.856	<0,001	0.169	<0,001	1.94
Educación y cultura	0.405	<0,001	0.463	0,000	7.66
Salud y apoyo emocional	0.60	<0,001	0.277	<0,001	11.40
Cuidado pasivo	0.752	<0,001	0.224	<0,001	3.46
Cuidado a menores de 5 años	0.738	<0,001	0.229	<0,001	2.69
Bogotá					
Limpieza mantenimiento	0.791	<0,001	0.197	0,000	2.61
Construcción y reparación	0.125	<0,001	0.519	0,000	17.31
Administración del hogar	0.634	<0,001	0.255	0,000	10.37
Suministro de bienes	0.618	<0,001	0.249	0,000	2.96
Alimentación	0.842	<0,001	0.182	0,000	2.51
Educación y cultura	0.388	<0,001	0.439	0,000	10.07
Salud y apoyo emocional	0.404	<0,001	0.337	0,000	11.29
Cuidado pasivo	0.723	<0,001	0.238	0,000	5.55
Cuidado a menores de 5 años	0.655	<0,001	0.274	0,000	3.45
San Andrés					
Limpieza mantenimiento	0.796	0,006	0.338	0,000	1.87
Construcción y reparación	0.046	0.000	0.518	0.000	21.82
Administración del hogar	0.523	<0,001	0.446	0,000	12.88
Suministro de bienes	0.733	0,003	0.315	0,000	2.69
Alimentación	0.632	<0,001	0.327	0,000	1.91
Educación y cultura	0.346	<0,001	0.465	0,000	13.99
Salud y apoyo emocional	0.578	<0,001	0.461	0,000	5.28
Cuidado pasivo	0.746	0,002	0.292	0,003	3.59
Cuidado a menores de 5 años	0.640	<0,001	0.371	0,000	3.35

Actividades de cuidado	Shapiro-Wilks		Komogorov-Smirnov		Asimetría
	Estadístico	Significancia	Estadístico	Significancia	
Región Central					
Limpieza y mantenimiento	0.831	<0,001	0.192	0,000	2.72
Construcción y reparación	0.109	<0,001	0.510	0,000	1.37
Administración del hogar	0.5176	<0,001	0.268	0,000	7.16
Suministro de bienes	0.716	<0,001	0.234	0,000	2.74
Alimentación	0.811	<0,001	0.226	0,000	1.71
Educación y cultura	0.249	<0,001	0.495	0,000	10.19
Salud y apoyo emocional	0.468	<0,001	0.326	0,000	11.05
Cuidado pasivo	0.710	<0,001	0.253	0,000	4.93
Cuidado a menores de 5 años	0.671	<0,001	0.281	0,000	2.57

Fuente: ENUT 2016–2017. cálculos propios

Anexo 3 Formato de entrevista y consentimiento informado

A continuación, se enuncia el formato de la entrevista sobre el trabajo de cuidados para hombres y mujeres por regiones. Es importante reconocer las dificultades que se presentaron durante esta entrevista en torno a lo que las personas entienden por cuidado, pues en algunas ocasiones relacionaban cuidado con prevención a accidentes, dificultando así el desarrollo de la entrevista. Futuras investigaciones que hagan uso de entrevistas para entender la relación y percepción de las personas con el cuidado deben tener en consideración qué consideran las personas cuándo se habla de este tema.

ENTREVISTA

El día de hoy realizaremos una entrevista relacionada con las actividades de cuidado que se realizan en el hogar. Cuando hablamos de cuidado nos referimos a todas las acciones relacionadas con el mantenimiento de los espacios – trabajo doméstico – y el apoyo físico y emocional a los miembros del hogar (niños/as, adultos tercera edad, personas discapacitadas).

1. Datos sobre la persona

Género – Edad – A qué se dedica – Dónde vive – Dónde nació – Estado civil – ¿Tiene hijos/as? ¿Cuántos?

2. ¿Qué actividades de cuidado en el hogar normalmente realiza? (Las actividades de cuidado son todas las acciones que se ejecutan en el hogar y que están relacionadas con el trabajo

doméstico – lavar, barrer –, el apoyo físico – cocinar – y emocional a los otros miembros del hogar).

3. Si tiene hijas/os o habita con personas de tercera edad o personas discapacitadas. ¿Quién se encarga de cuidar a los niños/as, personas en discapacidad o de tercera edad?
4. ¿Considera usted que al realizar estas actividades de cuidado tiene menos tiempo? ¿por qué? (tiempo para realizar otras actividades como descansar, estudiar o trabajar)
5. ¿Usted considera que la región o el sitio donde creció influye en quién ejecuta las actividades de cuidado? ¿por qué?
6. ¿Hay alguna actividad de cuidado que usted realice por enseñanza de su madre, padre o familiares? ¿Cuáles?
7. ¿Cómo se reparten las actividades de cuidado en su hogar?
8. Para usted ¿Cómo debería repartirse las actividades de cuidado en su hogar?
9. ¿Considera que hay un género más dispuesto a realizar el trabajo de cuidados? ¿Por qué?
10. ¿En su hogar se ha conversado y llegado a acuerdos sobre la distribución del trabajo de cuidados? ¿cuáles?
11. ¿Hay algún otro aspecto relacionado con el cuidado que no le haya preguntado y que usted me quiera comentar?

Adicionalmente, a las personas se les entrega un consentimiento informado donde se especifica que la recolección de la información tiene únicamente fines investigativos y se registra con absoluta confidencialidad y reserva.

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Fecha:

Yo _____ identificado con cédula de ciudadanía _____, manifiesto que:

Acepto de manera voluntaria mi participación en la investigación “¿Quién cuida? Una mirada a la brecha del trabajo de cuidado por regiones en Colombia”. Estoy enterado del propósito de la investigación y tengo claro el uso que se le dará a la información solicitada. Así mismo autorizo los registros físicos o digitales con propósitos investigativos o académicos, en cualquier tiempo.

La profesional responsable de la investigación me garantiza el respeto por el derecho a la confidencialidad, reserva e intimidad de la información que yo suministre.

Firma de la participante: _____

Nombre completo del entrevistador: _____

*Confidencialidad

La profesional responsable del tratamiento de los datos entiende que a través del diligenciamiento de este formato usted nos autoriza para recolectar, almacenar, circular y usar sus datos personales, en cumplimiento de lo establecido por las normas vigentes: Ley 1581 de 2012, y demás normas que la reglamentan o complementan y que en cualquier momento puede ejercer sus derechos para actualizar, corregir o suprimir sus datos.